



LOTERIA SEPTIEMBRE DE 1950 - N° 112

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

gobiernalmente indicada

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: RICARDO A. LINCE

REDACTORA: NELLY E. RICHARD

SUMARIO:

	PAGINA
NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE — 4 de Septiembre de 1949 a 24 de Septiembre de 1950.....	2
Nota Editorial: EL MAESTRO.....	3
SAN MARTIN Y BOLIVAR EN LA ENTREVISTA DE GUAYAQUIL.....	4
SARMIENTO Y LA EDUCACION POPULAR..... Por Octavio Méndez Pereira	7
UN AMOR Y UNA TRAGEDIA..... Por Curzio Malaparto	12
NOTAS DE CINE..... Por Espectador	15
CASTILLA EN LA POESIA MODERNA ESPAÑOLA..... Por Azorín	16
HOJEANDO PAPELES VIEJOS..... Por Ernesto J. Castellero	18
LOS BALLETS DE LA OPERA DE PARIS..... Por René Delange	21
LA HISTORIA DE ANA ISABEL..... Por Maruja Vieira	23
ATRACCION DE TURISTAS HACIA EL ISTMO..... Por Lino Tipo	26
ENFERMEDADES DEL SIGLO.....	29
LAS LOTERIAS Y OTROS JUEGOS..... Por José María Ots	31

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

4 de Septiembre de 1949 al 24 de Sept. de 1950

FECHA:		SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:	
SEPTIEMBRE	4	-----	1590	2369	0646	1154
"	11	-----	1591	2053	4089	3679
"	18	-----	1592	7797	4459	6628
"	25	-----	1593	9731	4400	8820
OCTUBRE	2	-----	1594	3789	1925	7766
"	9	-----	1595	4434	7153	8029
"	16	-----	1596	6195	9501	8089
"	23	-----	1597	8123	3293	1865
"	30	-----	1598	2211	7898	1488
NOVIEMBRE	6	-----	1599	2441	6612	8307
"	13	-----	1600	7769	8352	3510
"	20	-----	1601	0060	0472	0139
"	27	-----	1602	4372	1558	9615
DICIEMBRE	4	-----	1603	4099	1074	6014
"	11	-----	1604	3574	0268	3467
"	18	(Extraordinario)	1605	0904	1053	1820
"	25	-----	1606	3519	7257	0829
ENERO, 1950	1	-----	1607	1208	6456	8925
"	8	-----	1608	2432	2045	0434
"	15	-----	1609	5749	6182	4622
"	22	-----	1610	0540	1222	4799
"	29	-----	1611	8400	4934	9334
FEBRERO	5	-----	1612	2351	7204	6494
"	12	-----	1613	5678	8181	8810
"	19	-----	1614	8803	3530	4363
"	26	-----	1615	3959	8773	6322
MARZO	5	-----	1616	2076	3115	7174
"	12	-----	1617	6526	6220	5561
"	19	-----	1618	8497	3601	1485
"	26	-----	1619	4440	0523	1325
ABRIL	2	-----	1620	9360	3645	3197
"	8	(Extraordinario)	1621	9310	4535	2664
"	9	-----	1622	1087	4758	7439
"	16	-----	1623	9921	2500	6711
"	23	-----	1624	1122	4041	5064
"	30	-----	1625	6028	6933	8945
MAYO	7	(Extraordinario)	1626	6829	6958	7688
"	14	-----	1627	4283	1618	6947
"	21	-----	1628	2761	4823	8382
"	28	-----	1629	1480	5466	6440
JUNIO	4	-----	1630	5039	4895	7379
"	11	-----	1631	9183	6289	9179
"	18	-----	1632	4239	8791	5205
"	25	-----	1633	3090	9342	2245
JULIO	2	-----	1634	3593	9117	5320
"	9	-----	1635	6651	2685	6842
"	16	-----	1636	7746	1645	9115
"	23	-----	1637	9777	1347	1397
"	30	-----	1638	9527	7880	0760
AGOSTO	6	-----	1639	6059	3252	6264
"	13	-----	1640	8993	0872	8596
"	20	-----	1641	4641	5414	5448
"	27	-----	1642	2563	1817	2214
SEPTIEMBRE	3	-----	1643	6290	8072	6117
"	10	-----	1644	8435	3243	6079
"	17	-----	1645	6388	2951	0984
"	24	-----	1646	3948	0607	2321

Nota Editorial

EL MAESTRO

En este mes de Septiembre, con motivo del natalicio de ese gran educador argentino que se llamó Domingo Faustino Sarmiento, celebran los maestros el día que les ha sido consagrado en todos los países americanos para rendirles tributo de admiración y simpatía.

Con sacrificio de sus mejores energías y de los mejores años de sus vidas, renunciando muchas veces a las comodidades de la ciudad y del hogar, los maestros se hunden en las montañas y en las serranías para llevar a los niños y a los pueblos la lumbre del saber, para luchar contra la ignorancia y las supersticiones, para construir, en lo físico y en lo espiritual, las nuevas generaciones del país.

Noble tarea como es la del maestro, ella ha hecho que los educadores ganen un sitio privilegiado en la conciencia de los ciudadanos, que ven en ellos los modeladores de los ciudadanos del mañana, los forjadores del porvenir de la República. Y la Revista "Lotería", que aspira a recoger en sus páginas los sentimientos y las aspiraciones del pueblo panameño, quiere rendir, con este número, su homenaje a los educadores panameños, haciendo votos fervientes porque ellos constituyan, como deben serlo, la mejor garantía de mejoramiento general para el futuro de la Patria y el mejor ejemplo de honradez profesional y de integridad moral para las generaciones en formación.

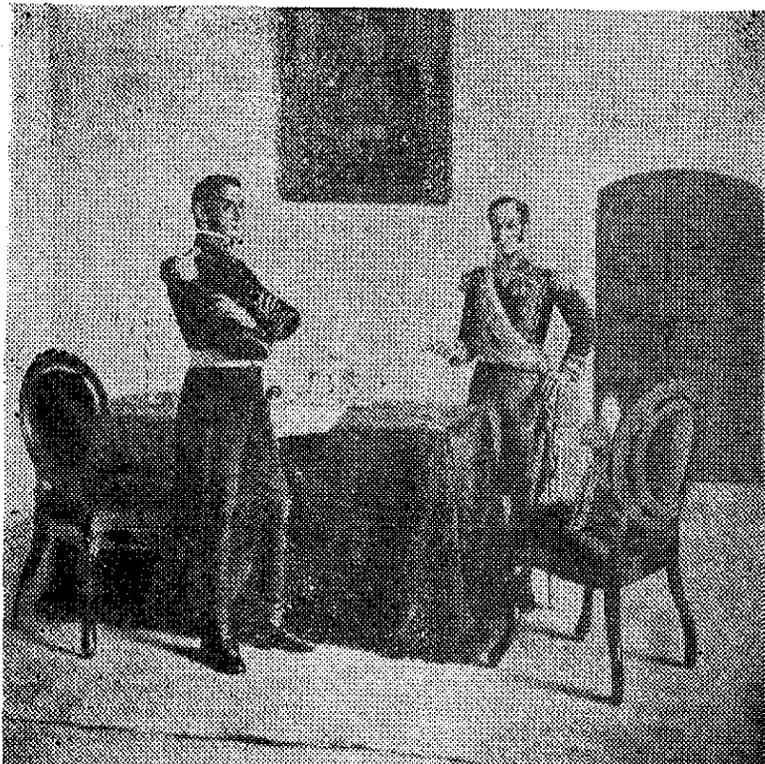
SAN MARTIN Y BOLIVAR EN LA ENTREVISTA DE GUAYAQUIL

"La historia los puso juntos para aleccionar a las gentes; la naturaleza quiso crearlos a un mismo tiempo para enseñarnos la riqueza de su poder generativo".

Baldomero SANIN CANO

*3/2/78
San de...*

LA CARTA DE LAFOND



OLEO DE PABLO C. DUCROS HICKEN

Por el inusitado interés que mantienen los temas históricos americanos, presentamos con la mayor objetividad, dejando los juicios a nuestros lectores, algunos documentos que constituyen la discutida colección Colombres-Mármol y la Carta de San Martín a Bolívar, más conocida con el nombre de "Carta de Lafond" y cuya publicación, primero en París y luego en Buenos Aires, ha originado una de las más encendidas y trascendentales polémicas históricas sobre la entrevista de Bolívar y San Martín, realizada el 27 de Julio de 1822 en la ciudad de Guayaquil.

**EXCMO. SEÑOR
LIBERTADOR DE AMERICA,
SIMON BOLIVAR:**

Querido General:

"Dije a V. E. en mi última, del 28 del corriente, que habiendo re-

sumido el mando supremo de esta República, con el fin de separar de él al débil e inepto Torre Tagle, las atenciones que me rodeaban en aquel momento no me permitían escribir a V. E. con la extensión que deseaba; al verificarlo ahora, no sólo lo haré con la franqueza de mi carácter, sino con la que exigen los grandes intereses de América.

"Los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometían para la pronta terminación de la guerra; desgraciadamente, yo estoy firmemente convencido, o de que V. E. no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con la fuerza

de mi mando, o de que mi persona le es embarazosa. "Las razones que V. E. me expuso de que su delicadeza no le permitía mandarme; y aun en el caso de que esta dificultad pudiese ser vencida, estaba V. E. seguro de que el Congreso de Colombia no consentiría su separación de la República, permítame, mi general, le diga no me han parecido bien plausibles; la primera se refuta por sí misma, y la segunda estoy muy persuadido de que la menor insinuación de V. E. al Congreso sería acogida con unánime aprobación, con tanto más motivo cuando se trata, con la cooperación de V. E. y la del ejército de su mando, de finalizar en la presente campaña

ña la lucha en que nos hallamos empeñados y el alto honor que tanto V. E. como la República que preside reportarían en su determinación.

"No se haga ilusión, mi general; las noticias que V. E. tiene de las fuerzas realistas son equivocadas: ellas montan en el Alto y Bajo Perú a más de 19.000 veteranos, las que se pueden reunir en el término de dos meses.

"El ejército patriota, diezmando por las enfermedades, no podrá poner en línea más de 8.500 hombres; y de éstos, una gran parte reclutas.

LO QUE DICE LA ACADEMIA VENEZOLANA DE LA HISTORIA...

Sobre la autenticidad de estos documentos la Academia Venezolana de la Historia sostiene, entre otras cosas, que "el texto de la carta del 29 de Agosto de 1822 que se publicó por primera vez en París en 1843, en idioma francés, que lleva la firma de San Martín y que aparenta haber sido remitida a Bolívar en 1822, fué, en realidad, fraguado 20 años después de los sucesos por Lafond en complicidad con San Martín, quienes lo dieron a conocer trece años después de la muerte de Bolívar, es decir, cuando éste no estaba ya en condiciones de desmentir la felonía ni de descubrir el engaño".

"La división del general Santa Cruz (cuyas bajas, según me escribe este general, no han sido reemplazadas, a pesar de sus reclamaciones), en su dilatada marcha por tierra debe experimentar una pérdida considerable, y nada podrá emprender en la presente campaña; la sola de 1.400 colombianos que V. E. envía será necesaria para mantener la guarnición de El Callao y el orden en Lima.

"Por consiguiente, sin el apoyo del ejército de su mando, la expedición que se preparó para Intermedios no podrá conseguir las grandes ventajas que debían esperarse, si no se llama la atención del enemigo por esta parte con fuerzas imponentes; y por consiguiente, la lucha continuará por un tiempo indefinido; porque estoy íntimamente

convencido de que, sean cuales fueran las vicisitudes de la presente guerra, la Independencia de América es irrevocable; pero también lo estoy de que su prolongación causará la ruina de sus pueblos, y es un deber sagrado para los hombres a quienes están confiados sus destinos evitar la continuación de tamaños males.

"En fin, general, mi partido está irrevocablemente tomado; para el 20 del mes entrante he convocado el Primer Congreso del Perú, y al siguiente día de su instalación me embarcaré para Chile, convencido de que mi presencia es el único obstáculo que le impide a V. E. venir al Perú con el ejército de su mando.

"Para mi hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la Independencia bajo los órdenes de un general a quien América del Sur debe su libertad; el destino lo dispone de otro modo y es preciso conformarse.

"No dudando que después de mi salida del Perú el gobierno que se establezca reclamará la activa cooperación de Colombia, y que V. E. no podrá negarse a tan justa petición, antes de partir remitiré a V. E. una carta de todos los jefes cuya conducta militar y privada puede ser a V. E. de utilidad su conocimiento.

"El general Arenales quedará encargado del mando de las fuerzas argentinas; su honradez, coraje y conocimientos, estoy seguro, lo harán acreedor a que V. E. le dispense toda consideración.

"Nada diré a V. E. sobre la reunión de Guayaquil a la República de Colombia; permítame, mi general, le diga que creo no era a nosotros a quienes pertenecía decidir este importante asunto: concluida la guerra, los gobiernos respectivos lo hubieran transado, sin los inconvenientes que en el día pueden resultar a los intereses de los nuevos Estados de Sud América.

"He hablado a V. E. con franqueza, general, pero los sentimientos que expresa esta carta quedarán sepultados en el más profundo silencio; si se traslucieren, los enemigos de nuestra libertad podrían prevalecer para perjudicarla, y los intrigantes y ambiciosos, para soplar la discordia.

"Con el comandante Delgado, dador de ésta, remito a V. E. una escopeta, un par de pistolas y el caballo de paso que ofrecía V. E.

en Guayaquil; admita, mi general, esta memoria del primero de sus admiradores; con estos sentimientos y con los de desearle únicamente sea V. E. quien tenga la gloria de terminar la guerra de la Independencia de América del Sur, se repite su afectísimo servidor

JOSE DE SAN MARTIN.

Lima, 29 de agosto de 1822.

LO QUE DICE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LA HISTORIA

"En efecto, San Martín, según se cree todavía en el extranjero, salió derrotado de la Entrevista de Guayaquil, porque se dice que no logró imponer sus planes al Libertador de Colombia. Pero hoy podemos demostrar los argentinos, por declaraciones irrecusables del propio Bolívar, —que San Martín al contrario, obtuvo una brillante victoria moral tanto más meritoria por cuanto su po sojuzgar su amor propio al salvaguardar los intereses vitales de América para conjurar una guerra abierta que hubiera sido funesta a la causa de la independencia americana; contienda que se hallaba, por otra parte, en condiciones de emprender, pero a cuyo triunfo no quiso aventurarse para no aparecer convertido en instrumento de pasiones mezquinas. (Academia Argentina de la Historia).

VERSION DE SARMIENTO SOBRE LA CONFERENCIA DE GUAYAQUIL

"No obstante el tiempo transcurrido, reina grande oscuridad sobre el objeto de la Conferencia entre Martín i Bolívar."

El señor Bruzual, Ministro de Venezuela en Washington i contemporáneo de aquellos sucesos, creía todavía en 1866 que se había tratado, a indicación de San Martín, de establecer monarquías en América.

Es de creerse que Bolívar esparció este rumor, a fin de no dejar conocer la parte poco justificada que él tuvo en aquella transacción. La carta de San Martín a Bolívar.

var desde Lima apenas regresado de Guayaquil, publicada por Lafond, i en la recapitula y encarece las razones por él expuestas en la conferencia, anunciando su intento de separarse del ejército, era de por sí suficiente para alejar toda duda.

San Martín demuestra con cifras la casi imposibilidad de vencer a los españoles, fuertes en el interior de 18.000 hombres. ¿Qué ocasión era ésta para pensar en el gobierno futuro de países que aún no estaban emancipados?

En 1846 gozando de muy especial consideración de parte de San Martín, visitélo frecuentemente en Grandburgo, su residencia de campo en los alrededores de París.

Se me había prevenido que el general gustaba poco de hablar de lo pasado. Una vez, después de almorzar, habíamos ambos pasado a su habitación a fumar. Sobre la puerta de entrada estaba una litografía que representaba a Bolívar.

Fumando i mirándola, como los que no tienen nada mejor que hacer, pregunté al general: "¿Se parece esta pintura a Bolívar?" "Bastante", me contestó. La conversación continuó sobre este pun-

to, i he aquí lo más sustancial. "Era, dijo el general, un hombre de baja estatura, movedizo; miraba de soslayo; nunca, durante la conferencia, pude conseguir que me mirase a la cara. Estábamos ambos sentados en un sofá.

"El objeto de mi visita era muy simple. Desde luego, la anexión de Guayaquil, que había dado ocasión a desavenencias.

"Nuestra misión como generales, le decía yo, es sólo vencer a los españoles. Los pueblos arreglarán sus límites. Por otra parte, yo no tenía fuerzas para abrir una nueva campaña contra los españoles i era necesario reunir nuevas fuerzas. Iba, pues, a ofrecerle el mando en Jefe de ambos ejércitos, poniéndom eyo a sus órdenes.

"A todo esto, Bolívar oponía que él dependía absolutamente del Congreso de su país, i que no podía arreglar nada de por sí".

"San Martín me decía, al referirme esto: "Imagínese Ud. que yo lo dominaba de todo mi busto, i estaba viendo a aquel hipócrita, confuso, mirando a un lado, mientras daba estas pueriles exusas, para disimular su deseo de man-

dar solo. No pude arrancarle una respuesta clara i la conferencia terminó sin arribar a resultado alguno.

"A la noche se presentó, añadió San Martín, un general en mi dormitorio a ofrecerme el mando del ejército colombiano en nombre de todos los generales del ejército, cansados, decía, del despotismo i falta de miramientos de Bolívar. Contestéle que todo el servicio que podía hacerle era no dar aviso inmediatamente a Bolívar de aquel designio que desaprobaba altamente, conjurándoles a mantenerse en los límites de la subordinación".

El general Mosquera (hoi Presidente de los E.U. de Colombia) decía en Chile, a propósito del sistema militar o más bien de caudillo de Bolívar. "Cuando nos reunimos al ejército del Perú, vimos por la primera vez jerarquía militar, respetados i considerados Jefes i Oficiales según sus títulos. Nuestro ejército se componía de un jefe absoluto, Bolívar, i de soldadeca. Los jefes éramos tratados como los soldados, a veces peor."

SARMIENTO.

Llevar la carga de mañana unida a la de ayer hace vacilar al más vigoroso. Cerremos el futuro tan apretadamente como el pasado. El futuro es hoy. No hay mañana. El despilfarro de energías, la angustia mental y los desarreglos nerviosos estorban los pasos del hombre que siente ansiedad por el futuro.—DALE CARNEGIE que siente ansiedad por el futuro.

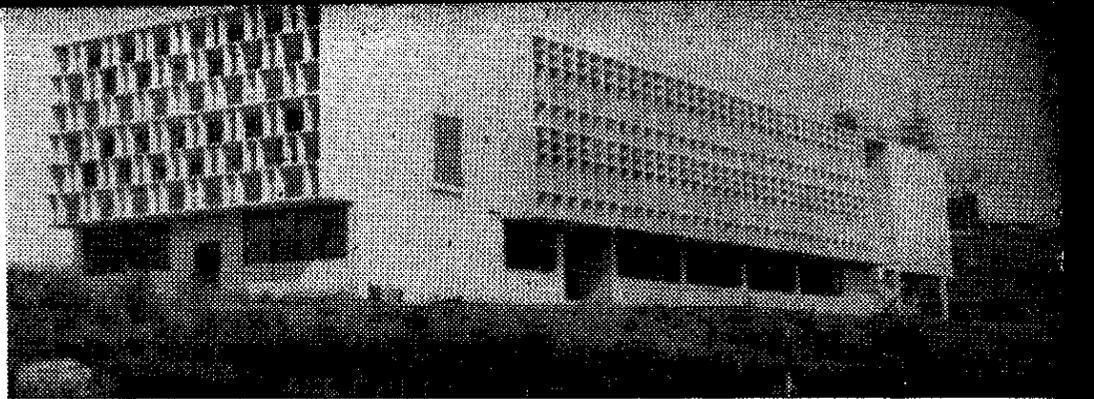
—DALE CARNEGIE.

Todo el mundo puede soportar su carga, por pesada que sea hasta la noche. Todo el mundo puede realizar su trabajo, por duro que sea durante un día. Todos pueden vivir, suavemente, pacientemente, de modo amable y puro, hasta que el sol se ponga. Y esto es todo lo que la vida realmente significa.

—ROBERT L. STEVENSON.

116948
encuadrado

TODA LA REPUBLICA UNA ESCUELA



Domingo Faustino Sarmiento puede ser considerado uno de los zapadores y de los apóstoles de la educación popular en Sud América, como lo es Horacio Mann, acaso su más efectivo inspirador, en los Estados Unidos del Norte. Sus esfuerzos en favor de la educación común y de la igualdad oportunidades para todo el mundo fueron la base de aquel apostolado y, seguramente, de su grandeza de forjador de un pueblo. En él no cupo nunca duda de que para levantar la nación y crearle libertad y personalidad no había más que un solo medio: darle a cada ciudadano, hombre o mujer, la capacidad para asumir la responsabilidad de su destino.

“El poder, la riqueza y la fuerza de una nación —decía— dependen de la capacidad industrial, moral e intelectual de los individuos que la componen; y la educación pública no debe tener otro fin que el aumentar estas fuerzas de producción, de acción y de dirección, aumentando cada vez más el número de individuos que la posean”.

Estas palabras, que hoy en una democracia parecerían lugares comunes, eran en su tiempo un evangelio y tenían todo el valor de un desafío. Cuando fueron escritas, tres tiranías de machete y mordaza mantenían su imperio sobre las conciencias en las repúblicas del Plata. Sarmiento, víctima él mismo de estas tiranías de la barbarie, tuvo que emigrar a Chile, ambiente más propicio entonces para la cultura y la libertad del pensamiento, donde Andrés Bello había plantado su tribuna docente con otros emigrados ilustres. Allí fundó la primera escuela normal del país, dos años después de fundada la primera de los Estados Unidos. El libro sobre “Educación Popular” que publicó en 1849, fué el informe oficial de un viaje de estudio por Europa y Norte América, patrocinado por el ministro don Manuel Montt, su amigo y protec-

tor. Pero aun en Chile las ideas de Sarmiento parecieron entonces temerarias. El ideal democrático comenzaba allá su lucha contra los despotismo y los privilegios de clases, y las palabras del educador, al proclamar que la plebe tenía tanto derecho como la aristocracia a formar “parte activa de las naciones”, que la instrucción es una y no admite clasificaciones parciales, que ésta ha de ser gratuita en toda la extensión de la enseñanza, debieron sonar a hueco en una sociedad de pelucones y en medio en que por primera vez se formulaba esta ley fundamental

por
**OCTAVIO MENDEZ
PEREIRA**

de la enseñanza democrática, convertida sin limitación alguna en obligación del Estado.

El grande hombre argentino echaba en este libro —uno de los más coherentes trazados con los gavilanes inquietos de su pluma— las bases sustanciales de su programa de civilización: defensa del niño y de la raza, derechos de la mujer, escuela común y obligatoria, escuelas para la formación del maestro, edificación escolar higiénica, rentas especiales en favor de la educación para sustraerla de la influencia política, y escuelas, escuelas, escuelas en cada lugar po-

**SARMIENTO
Y LA
EDUCACION
POPULAR**

blado, “porque sólo los pueblos bárbaros quedan al salir del hogar doméstico irrevocablemente educados”.

El problema social de la jornada de ocho horas lo resolvía Sarmiento con la escuela: “el Estado no debiera ocupar peón alguno en las obras públicas, sin darle dos horas de descanso al día para aprender a leer”. Y figuran en su programa las escuelas para anormales y retrasados y las cárceles-escuelas; y como no se concibe educación popular sin bibliotecas, también las bibliotecas populares. “Los libros piden escuelas; las escuelas piden libros”. Y resumía su afán de luz en este sublime grito angustioso: “Necesitamos hacer de toda la República una escuela”.

No escapó tampoco a su visión el problema de la integración del indio a la vida nacional, ni el que presenta para la educación la amalgama de razas “incapaces o inadecuadas para la civilización” que tiene América, la cual mantiene “aun vivas en sus entrañas, como no digerido alimento, las razas salvajes o bárbaras indígenas que absorbió”.

Todos los propósitos de Sarmiento podrían sintetizarse en este solo: el de “educar a la democracia argentina”; que era en el fondo un propósito político, fruto acaso de su convencimiento de que una política que no sea ante todo educación individual y colectiva es una política falsa, a la sombra de la cual sólo pueden medrar las tiranías, el caudillismo, el analfabetismo de libertad y los cubileteos electorales del sufragio.

Siempre hemos creído que el principal y acaso decisivo responsable de todos nuestros males es la falta de cultura que nos dé conciencia plena de las ideas y valores esenciales de la vida, que nos muestre el único camino por donde puede hoy salvarse la democracia de la dictadura colectiva o individual, de la audacia o de la ig-

norancia. Las tres virtudes esenciales de esta democracia, que implica igualdad y no demagogia, capacidades y no vicios, saber y no ignorancia, son el pensamiento, la acción y la justicia. Formas las tres, del esfuerzo humano, que sólo una política pedagógica bien concebida puede llegar a perfilar.

Un verdadera terror se apoderaría del ánimo de Sarmiento como se apodera del nuestro, si asistiera ahora al creciente imperio en el mundo de las represiones y conquistas y fuerzas armadas, al señorio ignaro de las masas, a la incompreensión e imprevisión de la justicia social y a la pérdida de la sensibilidad para las finezas del espíritu y los bienes de la cultura elevada, todo lo cual está creando este crepúsculo gris, tan propicio a la germinación de los infusorios del odio, la envidia, la venganza, la ignorancia y las ambiciones desmedidas, sobrepuestos a todo sentido de proporción y propicios para inocular en la arteria nacional todas las malarías y todas las infecciones. Sarmiento comprendió desde el principio con amplitud de estadista verdadero, que ningún régimen constitucional podría llegar a tener

consistencia si no se aplicaba a un pueblo preparado para la conciencia de sus deberes y derechos y de su destino colectivo nacional. Su prédica desde la tribuna, desde la prensa, el libro, la escuela, el gobierno y los partidos, encarnaba esencialmente, por eso el problema vital de la educación de un pueblo, de la formación del tipo de ciudadano que había de constituir la democracia soñada.

"Vosotros pedís el sufragio universal—exclamaba cerca de un siglo un educador inglés—y yo reciamos la instrucción obligatoria, porque es necesario que a lo menos sepan leer los que mañana serán nuestros amos". Sin la escuela primaria universal, que prepara para la participación en el gobierno y para el ejercicio correcto de los deberes y derechos, que da a todos además la igualdad de oportu-

nidades, tan esencial como la igualdad ante la ley, la democracia viene a ser, en efecto, un imposible. La democracia se ha definido como la identidad de los dirigentes y dirigidos, del sujeto y objeto del poder del Estado, y como el gobierno del pueblo por el pueblo.

Ahora bien, el pueblo es tanto más importante porque actúa como sujeto del poder, por lo menos en teoría.

II.—Las cosas hay que hacerlas: mal, pero hacerlas.

El ideal de Sarmiento era tanto más elevado y audaz cuanto más cerca se levantaba de los regímenes personales de despotismos y servidumbre que florecen a la sombra de la ignorancia de las masas. "Los enemigos de la cultura—dijo de él ese alto espíritu argentino

Siempre hemos creído que el principal y acaso decisivo responsable de todos nuestros males es la falta de cultura que nos dé conciencia plena de las ideas y valores esenciales de la vida, que nos muestre el único camino por donde puede hoy salvarse la democracia de la dictadura colectiva o individual, de la audacia o de la ignorancia. Las tres virtudes esenciales de esta democracia, que implica igualdad y no demagogia, capacidades y no vicios, saber y no ignorancia, son el pensamiento, la acción y la justicia. Formas las tres, del esfuerzo humano, que sólo una política pedagógica bien concebida puede llegar a perfilar.

que se llamó Joaquín V. González — los amigos de la secular rutina, los conservadores de los odios y las simulaciones mañosas que han retardado este proceso de nuestra general cultura, sintieron chirriar sus carnes heridas por aquella vibrante disciplina de maestro que arroja mercaderes y que incita a la acción, a la lucha contra el yermo doméstico y los latifundia del dominio común".

Y no sólo era la acción ciclópea de su verbo—fuego y dinamismo, acicate y lanza—la acción suya como educador: abarcó ésta una organización integral de la escuela desde la primaria hasta la superior, la educación industrial y la educación de la mujer; y abarcó asimismo una docencia amplia desde maestro del silabario y de dibujo a los mineros de Punta Brava, donde él trabajó también en el so-

cavón, hasta organizador del Colegio de Santa Rosa y fundador de institutos superiores, echando en el surco toda su personalidad de autodidacta acostumbrado a las siembras al aire, como solía hacerlo en cada momento de su vida pública, encendida de amor y misión apostólica.

Su inspirador y maestro, el que reforzó esta consagración apostólica y mesiánica, fue, ya lo dijimos, Horacio Mann, padre de la educación popular norteamericana, de quien fue, por otra parte, huésped y amigo. Este le enseñó a ver claro que la escuela común no es ni puede ser una escuela para determinada clase social, que no podía existir verdadera igualdad o democracia sin que el pueblo tuviera la oportunidad de desarrollar su talento y habilidades. Y aprendió de la vida de Mann y de su

propia vida de niño pobre y humilde, que sólo la educación levanta al hombre y que ninguna ocupación como la de enseñar exige de nosotros todo lo que somos y todo lo que podemos llegar a ser. "Ni la tierra, ni la inteligencia, ni la mujer se preñan durmiendo", dijo el poeta, y era lema de Sarmiento, lo mismo que de

Mann, para quienes valía más un dinamismo sin cultura que una cultura que no estuviera informada de voluntad para la acción. "Las cosas hay que hacerlas: mal, pero hacerlas," había gritado una vez el genio ejecutor de Sarmiento.

Querían ellos, el argentino y el norteamericano, su propio arquetipo pragmático, de hombres de pensamiento y de acción, para todos los demás hombres. Su política era por esto de hechos y no de definiciones, de martillo y de yunque y no de programas dogmáticos o de postulados inaccesibles.

Como Horacio Mann, Sarmiento pudo haber dicho: "Yo he aprendido desde mi más temprana edad que todos los hombres han sido creados iguales, y esto me ha vuelto en mí, más que una mera convicción del intelecto, un sentimiento del corazón; y esta máxima

es mi principio de acción, que se levanta espontáneamente en mi conciencia siempre que tengo que especular con el deber humano”.

Como Horacio Mann, Sarmiento puede decir, y dijo que “la escuela común es el más grande descubrimiento hecho jamás por el hombre”.

“Todos los grandes acontecimientos del mundo han de ser hoy más preparados por la inteligencia, y la grandeza de las naciones menos ha de estribar ya en las fuerzas materiales que en las intelectuales y productivas de que puedan disponer”, arguía, optimista, el argentino, al tratar de convencer a los gobernantes de que el Estado tiene la obligación de hacer partícipes de las ventajas de la asociación a todos los asociados.

Y doliéndose de la ostentación en nuestros Estados de ejércitos permanentes “condenados forzosamente a la ociosidad en América, o en transformar el orden o en arrebatar la escasa libertad”; doliéndose al mismo tiempo de lo que cuesta sostener una maquinaria de guerra, innecesaria casi siempre, se preguntaba con amargura incontentada: “cuánto se gasta anualmente en la educación pública que ha de disciplinar el personal de la nación para que produzca en orden, industria y riqueza lo que jamás pueden producir los ejércitos?” Y él mismo daba la respuesta categórica:

“Sólo la instrucción derramada con tenacidad, con profusión, con generalidad entre la clase trabajadora, puede obviar la insuperable dificultad que a los progresos de la industria opone la incapacidad natural de nuestras gentes”. “La moralidad—agregaba—se produce en las masas por la facilidad de obtener medios de subsistencia, por el aseo que eleva el sentimiento de la dignidad personal y por la cultura del espíritu que estorba que se entregue a disipaciones innobles y al vicio embrutecedor de la embriaguez”. Y volvía Sarmien-

to, obsesionado, a formular esta pregunta contundente: “A cuántos millones de hombres corresponden en fuerzas morales y productivas, veinte millones de norteamericanos que saben leer, escribir, contar y poseen otras ramas de instrucción, que visten todos frac, llevan reloj, comen carne abundantemente, habitan en casas aseadas, ventiladas, pintadas con vidrios, estores y chimeneas, trabajan con arados y hachas de patente, poseen mil máquinas caseras para auxiliarse en el trabajo, leen diarios y libros y tienen hecho voto de no beber licores espirituosos y gozan de derechos políticos y ocupan sus horas de descanso en elegir sus magistrados?”

A los que, en los tiempos actuales, quisieran plantearle a Sarmiento la eterna antinomia entre la ciencia y la cultura, entre la ense-

siglo preconizaban para nosotros las anticipaciones de Sarmiento, son también resultados que debe aportar a la vida la educación y que hoy preconiza la nueva pedagogía. En general, mientras mejor sea la vida que pueda procurarse el individuo, mayor será su grado de eficiencia social. Y esta eficiencia social ha de incluir por fuerza la capacidad para ganarse la subsistencia, la adquisición de una cultura general, de normas morales precisas, y la inspiración de ideales dinámicos que funcionen como juicios y como estímulos, que sirvan de guía consciente a la conducta. Sarmiento, como nosotros, tenía fe en la educación entendida así, de una manera amplia y fecunda, como fuerza social que irradia luz y calor y fuera ácate y freno, que penetrará en todas las capas del pueblo como un elemento de perfección y de expansión, como un medio de conseguir la mayor suma de bienestar.

Como un proceso de creación constante al mismo tiempo, una especie de rebelión del ser contra el medio, un empeño de superarse para crearse condiciones vitales que el contorno niega, como cuando el animal



ESCUELA RURAL

ñanza práctica estrechamente utilitaria del industrialismo norteamericano, y la cultura general idealista que hemos patrocinado en Sur América por muchos años, nosotros les contestaríamos, con ideas que ya hemos expresado, que no hay tal antinomia en los Estados Unidos, que en este país existe una corriente formidable de idealismo fecundo que sabe envolver en su adoración a Edison y a Emerson, que prepara al obrero para que pueda alternar el instrumento de labor con el libro, el trabajo material con el pensamiento y pueda sentarse limpio, bien comido y bien vestido, a leer a Homero o a Platón, a Dante o a Cervantes, a Newton o a Einstein, a Wilson o a Trotzky.

El amor al esfuerzo por el esfuerzo, la fe en sí mismo, el espíritu de asociación, el orden, el aseo, la exactitud que ya hace un

que habita en los contornos tenebrosos del mar llega a crearse órganos especiales para ver o para producir él mismo la luz. Era el principio, tan viejo y tan moderno, de la superación biológica aplicada a la educación de modo que ésta no fuera mera adaptación al presente sino un devenir impulsado por potencias interiores para tratar de vencer el ambiente y las formas actuales de la sociedad haciéndolos cada vez mejor, cualitativa y espiritualmente.

III.—El mensaje del civilizador a la barbarie nativa.

Y señalaba el maestro Sarmiento el camino para llegar a estos resultados “con economía de gastos, brevedad de tiempo y seguridad de aplicación de los principios claros y precisos”, en los capítulos

de su libro dedicado a la renta, donde analiza con toda claridad la obligación escolar en diversos países y sus variados sistemas de rentas en favor de la escuela; a la inspección de las escuelas públicas, donde fija con grandes anticipaciones las normas de la supervigilancia escolar; a la educación de la mujer, que es una apelación en pro de la enseñanza femenina por quien es un convencido, desde su juventud, cuando contribuyó en San Juan a la formación de un establecimiento de educación para señoras, de que el grado de la civilización de un pueblo depende de la posición social de las mujeres, de que la civilización se detiene a las puertas del hogar doméstico cuando ellas no están preparadas para recibirla, de que educando solamente a los varones se perpetúa deliberadamente en las mujeres la barbarie que se quiere destruir en aquéllos; a los maestros de escuela y las escuelas normales, que es otro alegato en favor de la profesión de la enseñanza, la cual requiere, según Sarmiento, "tanta o mayor preparación como ninguna otra profesión"; a las salas de asilo, que en su concepto representan una notable mejora en la enseñanza y una mejora social, porque devuelven a la solicitud maternal la primera educación de la infancia; a las escuelas públicas, es decir, al local adecuado, con material completo, maestros competentes, sistema bien orientado de enseñanza, donde el desenvolvimiento intelectual, moral y físico del niño y la buena disposición del ánimo y la salud, tengan su natural refugio e impulso; al sistema de enseñanza, o lo que es lo mismo, a los métodos, el mecanismo interior de la escuela, su táctica, si es posible decirlo así; a la ortografía castellana, en fin, que para el autor forma parte muy conspicua del saber popular, por la importancia que tiene para la enseñanza la escritura y la lectura.

Nada escapaba en esta obra a la previsión y perspicacia patriótica de Sarmiento: datos estadísticos, comparaciones luminosas entre las experiencias de diversos países, reglamentos, horarios, informes, observaciones mordaces como para servir de cáustico a la atonía de los gobiernos y sociedades a que se endilgaban. Y toda-

vía, cuando ya había concluido, escribía insatisfecho: "He terminado el examen de las cuestiones que dicen relación con la enseñanza primaria y, sin embargo, al recordar el título de educación popular que encabeza esta obra, siento que aun quedan vacíos que llenar para completar el cuadro que me había propuesto".

Quedaban sin duda muchos vacíos; pero aun no los ha llenado nuestra incapacidad, ni siquiera se ha cumplido en gran parte de nuestros países todo su programa elemental de educación popular. Aun no se sabe en éstos que "la escuela, es, como la iglesia, una necesidad local y el lujo y gasto de la construcción y los fondos consagrados a una y otra deben ser en proporción no tanto de los medios de que puedan disponer los vecinos, cuanto del grado de piedad religiosa de que están animados, y de aquella otra piedad ilustrada que nos hace mirar como el servicio más alto hecho a Dios, el cultivar la inteligencia y el corazón que deben guiar las acciones de sus criaturas en la tierra". Aun sigue pareciendo tan exótica "la idea de formar buenas escuelas, con suficiente dotación de terreno para que haya en ellas campos de recreo, jardines, arboledas, que apenas se concibe la posibilidad de ejecutarla". Aun siguen siendo raras entre nosotros "las donaciones que tienen por objeto remediar por educación la miseria popular" y muy abundantes las que se dedican a saldar cuentas e implorar gracia en la otra vida. Pero ya se ve. Lo pasan tan mal en este mundo los pobres pueblos españoles, que no es extraño que traten de hacerse una condición mejor en el otro, en vez de contribuir poderosamente a despertar entre nosotros esta parte de la caridad cristiana y traer algo a la vida terrestre de lo que se guarda para la celestial.

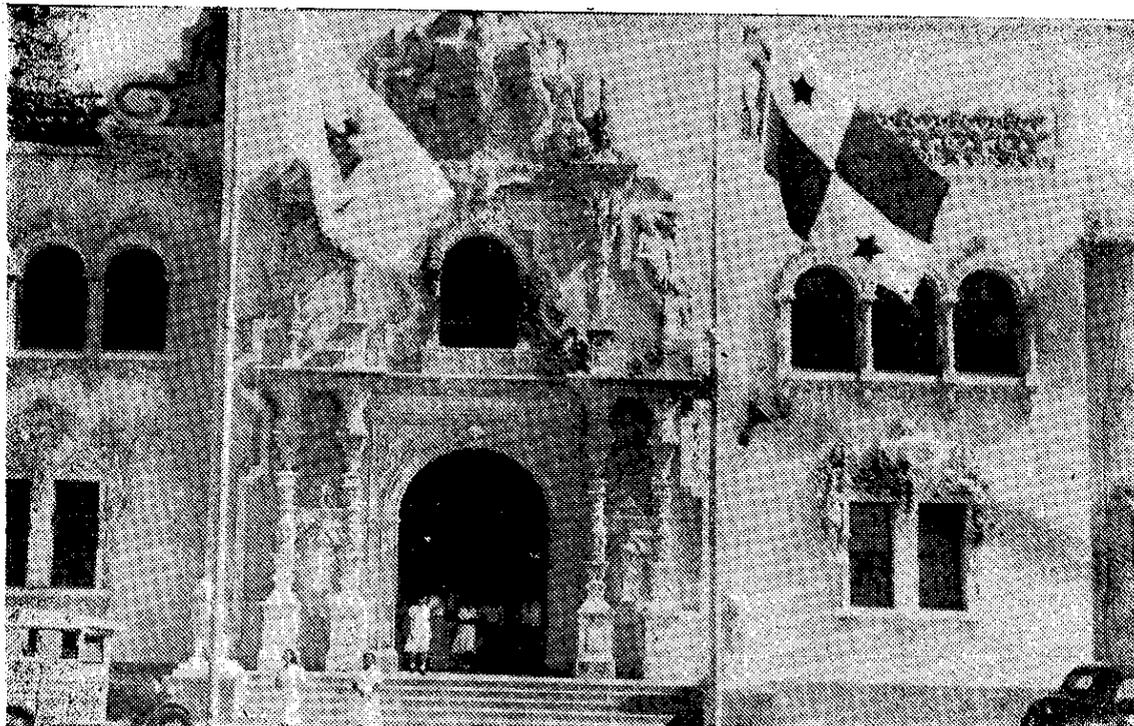
Aun las ideas de Sarmiento, que pueden parecer a los pedagogos lugares comunes, tienen validez de actualidad para muchos de nuestros llamados estadistas o amigos del pueblo; aun su mensaje puede ser repetido en nuestros pueblos como el mensaje del civilizador a la barbarie nativa; aun puede reaparecer su verbo para engendrar, con su pasión, tormentas democráticas, para producir una agitación

fecunda de ideas e inspiraciones en nuestra evolución nacional. Porque su espíritu de visionario abarca las centurias, enfoca para el porvenir, desde el pasado todos los problemas y crece y se vigoriza con la realización de sus ideas.

Ante el derrumbe de la civilización europea, de los principios y postulados que la han informado, parece que ha llegado el momento de que pensemos más de lleno, como lo pedía en tiempo Sarmiento, en forjarnos nuestra civilización y nuestra cultura propias al amparo de una democracia efectiva, que no sea de palabras o de mero reflejo de instituciones, adoptadas sin adaptación siquiera. He llegado el momento — repito palabras que he dicho antes—en que ya no podemos seguir viviendo sin autonomía espiritual, de meras formas privadas de esencia, dentro de una etapa feudal del capitalismo, en que ni siquiera hemos sabido darle contextura al Estado, de acuerdo con las realidades nacionales.

Estamos obligados a elaborar un nuevo derecho, privado e internacional, un derecho del trabajo, un derecho social, que prescindan de la letra muerta de los códigos, para convertirse en costumbre y en mentalidad. Así podremos ofrecer a la humanidad cansada, agotada y regresiva del viejo mundo, que antes nos tuvo por salvajes, un nuevo hogar continental donde el derecho, la justicia, la libertad, la igualdad y la fraternidad no sean palabras vanas, ni conquistas gastadas; donde los principios del derecho internacional no estén sujetos a las audacias de la fuerza o a los desbordes primitivos de conquista de los pueblos débiles; donde el arbitraje, la no intervención, la libertad individual, el equilibrio social y todo lo que puede considerarse el eterno ideal humano, no sufran menoscabo por odios raciales o religiosos, por rivalidades económicas o militares; donde en fin, civilización y cultura tengan el significado complementario y de integración en forma y esencia que les asignaba el genio comprensivo de Sarmiento.

Incubada entre la inmensidad de la montaña andina, de las pampas del sur, del mar Atlántico y del mar Pacífico, su palabra genial tiene que resonar tras las



NORMAL DE SANTIAGO

edades y las generaciones con vo- to valeroso, su vigor al cereal, su gún tal apóstrofe suyo que dijé-
 ras de profecía en ondas inconmen- índole a la populosa arboleda. Vi- se evangélico, cómo la hoja de pa-
 surables de acción y de vida. da ejemplar que demuestra cómo pel animada por la palabra, pue-

“Vida toda espíritu—como se lo la superioridad del espíritu es real- de transformarse en hoja de ace-
 dijo Lugones—que fue volcán pa- mente el máximo valor humano, y ro laborioso y vengador, para eje-
 ra labrarse cumbre, y luego ama- censeña a la generación de sibari- cutar tiranos, hacer civilización y
 sada, comunicar su fuego al mos- tas y especieros enriquecidos, se- fundar naciones”.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
 OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

DAVID

ALMIRANTE

LAS TABLAS

BOCAS DEL TORO

OCU

COLON

PENONOME

CONCEPCION

SANTIAGO

CHITRE

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal

Central Privada: 2-0920

116955
malaparte



UN AMOR Y UNA TRAGEDIA

Por qué se suicidó Jana Zweigart

Por CURZIO MALAPARTE

El gran novelista CURZIO MALAPARTE explica lo que tuvo que ver en el caso.—Jana era estadinense, linda y honesta.—Una página como para añadir a "Kaput".

La locura ambiente tiene amenazada a la juventud.—Capri un lugar innoble.—Tres días luchando con la muerte. Y luego el desesperado combate por un cadáver.

El 17 de julio de este año, en la playa de Ostia, cerca de Roma, una joven de 28 años, rubia y hermosa quiso morir. Se llamaba Jana Zweigart.

Antes de lanzarse al mar, Jana había absorbido 30 comprimidos de narcótico que había tenido la precaución de disolver en una botellita de agua. La desesperada, gran nadadora, comenzó a alejarse de la orilla. A un kilómetro de la playa el somnífero comenzó a surtir efecto. Las brazadas de Jana se fueron inmovilizando. Todo su cuerpo comenzó a paralizarse, hundiéndose luego, de pronto, como un peso muerto.

Esta escena fue observada desde una barca. Se la sacó del agua, se intentó reanimarla con ejercicios respiratorios. Durante tres días, en el hospital San Camilo, la linda desconocida luchó contra la muerte. Pero al tercer día el mal terminó por triunfar: Jana Zweigart exhalaba el último suspiro.

Jana Zweigart era la amiga del gran escritor italiano Curzio Malaparte, el autor de "Kaput" y de "El Pellejo". Toda la prensa ro-

mana comenzó por respetar su duelo. Pero un importante semanario de Milán, en su edición del 30 de Julio, relató a su modo los amores de Jana y Curzio, dando detalles de la vida íntima de la pareja en la isla de Capri y relatando las causas del suicidio. Ante la acusación de Milán, Malaparte salió de su reserva. Acaba de escribir para una revista de París de la que es colaborador, el prestigioso semanario "France-Dimanche", edición del 12 de Agosto, un artículo sensacional — como documento humano y como pieza literaria—, y que constituyó al mismo tiempo, una vibrante respuesta a las calumnias del periódico italiano y un relato verídico de sus amores trágicos.

A modo de homenaje al ilustre escritor italiano, y a su heroína, Jana Zweigart — la americana que murió de amor —, traducimos especialmente para nuestros lectores este atroz documento de "France Dimanche": Es una confesión angustiosa de un hombre de nuestro siglo, y es la auto-defensa de Curzio Malaparte.

La tragedia que acaba de herirme en forma tan cruel ha conmovido también profundamente las cuerdas más sensibles de la opinión italiana. Incluso los periódicos han asumido una actitud de discreción y de respeto, muy rara en semejantes circunstancias.

Sólo un gran semanario de Milán ha hecho excepción a esa regla le discreción y de cortesía, con el propósito—sin duda—de establecer la verdad de los hechos y de indagar las causas patológicas del suicidio de Jana Zweigart; pero como mi nombre estuvo mezclado en el horrible suceso, alguien pretendió que la desdichada joven se había suicidado por mí. Dieron una versión inexacta de la muerte violenta de Jana, proyectando así, una sombra sobre su destino y sobre la pureza de su gesto.

La prensa italiana ha censurado el artículo del semanario de Milán y se han insertado airosas protestas en todas partes contra el uso y el abuso de ciertos periodistas del derecho que les asiste para informar al público refiriendo y deformando los sucesos más íntimos, so pretexto de que sus protagonistas son "estrellas" o "vedettes". Sin ningún respeto para el dolor del hombre.

Entiendo que es mi deber más estricto repetir aquí la protesta de la prensa italiana para que el público internacional—que conoce mis obras— pueda juzgar objetivamente las causas profundas del fin trágico de la desventurada Jana, porque se trata de una verdadera tragedia que abre perspectivas angustiosas sobre el mal que sufre cierta juventud moderna, sobre todo la juventud norteamericana.

EL MAL DEL MUNDO MODERNO ES LA LOCURA

En tanto que somos capaces de ayudar a la gente que padece las enfermedades más comunes, en tanto que sabemos reconocer en la calle a un tuberculoso, y curar al hombre que sufre de un catarro o de una congestión, no sabemos reconocer, ni ayudar ni asistir a un loco (esa juventud obsesionada, atemorizada, inquieta) no sólo no saben curarse, sino que consultan su mal disimulándolo diversamente.

De vez en cuando un suicidio, un crimen, desgarran bruscamente el velo que nos separa de la demencia del mundo moderno, revelándonos abismos que hasta entonces habíamos ignorado o apenas sospechado.

Creo que me asiste el deber de referir la historia de la infeliz Jana, no sólo para rectificar inexactitudes que se repiten sobre su desenlace trágico, sino también para que el pú-

blico abra los ojos, permanezca en guardia contra la locura que nos acecha y se enseñe a reconocerla, a curarla, en los demás y en nosotros mismos.

Me encontré por casualidad con Jana Zweigart, en Capri, a fines de mayo, cuando me hallaba trabajando en el texto de mi última película. Me visitó en compañía de amiga común americana, una joven estudiante, para conocerme y pedirme si yo podía ayudarla. Jana era una muchacha de 28 años, de una belleza realmente extraordinaria. Alta, esbelta, con hombros de nadadora, el talle delgado, las caderas estrechas de arquera, el rostro immaculado de una pureza sorprendente, la nariz griega, los dientes de nieve, la frente alta, los cabellos de un rubio dorado, nórdico, los ojos impregnados de una luz, que en el acto, me fascinó y me produjo miedo.

Tenía una sonrisa triste y resignada, una mirada de can; en un ser humano lo que más me conmueve es la mirada; la mirada de la angustia, del miedo, la mirada del fin de una infancia. Ella se sintió enternecida, casi impresionada por mi acogida, por la simplicidad, por el desinterés de mi amistad. Le prometí ayudarla, hacerla trabajar en mi película, como si fuera mi hermana; le dije que podía tener completa confianza en mí, que en toda circunstancia la respetaría siempre.

Al día siguiente volvió a medio día. Nadó en el mar y luego se quedó a almorzar. Durante los pocos días que permanecí en Capri, vino a visitarme diariamente y se marchaba discretamente al anochecer. Sonreía tristemente. Yo tenía por ella—no sé por qué—una inmensa piedad. Sobre Jana me llegaron algunos rumores inverosímiles: se decía que era histérica, violenta, que abofeteaba a los que se atrevían a hacerle proposiciones deshonestas. Conozco a Capri. Es el lugar más innoble de la tierra. La naturaleza es espléndida, los hombres perversos, mezquinos, pusilánimes, cobardes. Son terribles con las criaturas solas. Jana estaba aislada; se la calumnió, se la persiguió; se refugiaba en mi casa como un pobre perro maltratado. Por reacción contra la maldad humana y de la gente de Capri, y por un sentimiento cuya naturaleza yo ignoraba aun, me creí obligado a protegerla. Pero no supe comprender que era pobre, que venía a mi casa porque se sentía segura, y porque encontraba amistad y gentileza humanas.

Me marché a Roma; Jana volvió algunos días después, tímida, miedosa, amable, sus grandes ojos llenos de tristeza y de esperanza. Le hice reservar un cuarto en un buen

hotel y desapareció. Algún tiempo más tarde me dijo que, gracias a una organización de estudiantes, había hallado una habitación en una modesta pensión de familia en el barrio de Prati.

Es el barrio medio burgués; me pareció que Jana había cambiado, comprendí que sentía miedo y que tenía hambre. No quería ella que yo le ayudase; traté sin embargo de hacerlo por conducto de una amiga, María Teresa Colonna. Reaccionó palideciendo como una muerta y rehusó categóricamente la oferta: "No tengo necesidad de nada".

Yo estaba entregado a mi labor cinematográfica. Trabajaba todo el día. La veía muy raramente. Le encontré trabajo para octubre. Hasta entonces la hubiera ayudado; pero una vez más rechazó todo auxilio. Poco a poco supe que me amaba; una noche me lo dijo. Blanca como la cera me repitió textualmente estas palabras: "Te amo sinceramente, mas no quiero aceptar nada de tí, precisamente porque te amo".

oOo

Después de su muerte supe que su padre se había suicidado; que ella misma había intentado una vez matarse; que durante seis meses había estado encerrada en un asilo; en fin, que más tarde, como consecuencia de un accidente automovilístico, que le había abierto el cráneo había sufrido desórdenes mentales.

oOo

Al regresar a Roma de uno de mis viajes, Jana rehusó nuevamente mi ayuda económica, diciéndome: "No soy una prostituta". Luego me abrazó llorando, y añadió: "Quisiera pertenecerte un día. Sólo un hijo podría ayudarme a salvarme".

La noche del lunes 17 de julio, Jana fué víctima de un robo: le robaron todo lo que poseía, el dinero que guardaba para su regreso a los Estados Unidos, que representaba su único signo de independencia. No me dijo nada del hurto, nadie me advirtió. Al día siguiente se quitó la vida! Si no me hubiera amado y si hubiese sido mi querida, tal vez habría tenido el valor de pedirme dinero; acaso hubiera venido a verme y yo hubiese comprendido su desolación. No se atrevió. "No soy una prostituta" solía decirme siempre. Se mató para no humillarse ante el hombre que amaba y que la amaba. Renunció a la vida porque no supo luchar contra su enfermedad y contra la obsesión del suicidio hereditario que la perseguía. A pesar de que su gesto es horrible, no puedo menos que respetarlo. Hay ángulos de grandeza moral que no se pueden menos de admirar.

Tres días luchó Jana contra la muerte; estaba ya en coma; en cierto momento creí que recobraba el conocimiento: le había puesto un poco de hielo en los labios inmóviles; la agonizante gemía quedamente, la besé, levanté el brazo derecho, me buscó en el aire, y dos días después fue la muerte!

Y fué también para mí el comienzo de una tragedia más angustiosa todavía. Durante cinco días consecutivos luché—palmo a palmo—para recuperar su cuerpo; la ley italiana prescribe que una persona que muere en el hospital y cuya familia no reclama el cadáver, está destinada a las experiencias científicas. La familia avisada a tiempo, no dió señales de vida. El cuerpo fué trasladado al depósito del Instituto de Medicina Legal. Permaneció cinco días en el mármol glacial; de un momento a otro podía ser entregada al escabelo de un anfiteatro de la Universidad. Me opuse resueltamente a ello; no me asistía ningún derecho para reclamar el cuerpo de Jana, pero luché obstinadamente. Durante casi una semana hice la guardia vigilante del cadáver, como un perro fiel. La opinión pública se conmovió; entraron en juego las influencias políticas; intervino la embajada de los Estados Unidos. Las autoridades cedieron y al fin se me entregó el cadáver.

oOo

Le compré un mausoleo. Lo pagué en el Barclay's Bank. No sabía que se pudiera entrar en un banco para adquirir una tumba en el cementerio de los ingleses.

Le hice funerales, llené la capilla ardiente de flores naturales, como si ella hubiera tenido muchos amigos. Su tumba está muy cerca ahora de la de Shelley y Keats, al pie de un ciprés. Su cuerpo ya me pertenece, porque la tumba es mía. La pobre Jana es mía para siempre; al fin está tranquila y descansa en paz. Quiero que mis lectores en el extranjero sepan que Jana murió por algo puro.

oOo

Anoche alguien me trajo la último cuenta: "2.000 liras por la sutura del cadáver". Habían comenzado a disecarlo. Este detalle da escalofrío. He querido decirlo también para que esta tragedia aparezca en todo su horror, en su pavorosa desnudez. Todos somos culpables! Estamos rodeados por la locura de nuestro tiempo, y no sabemos curarla. No comprendemos nada! Ante esta juventud desamparada, desesperada, qué hacemos nosotros para salvarla? Nada, absolutamente nada. Esta juventud, acaso no podemos salvarla un día de la fosa común.

Roma, Agosto de 1950.

116958 *andada*

NOTAS DE CINE

Por ESPECTADOR

Motivos:

Por una amable cortesía de don Ricardo A. Lince, orientador eficaz de esta publicación, iniciamos hoy esta sección de cine, que aspira a convertirse en una voz orientadora para las legiones de aficionados que tiene ese arte entre nosotros. El cine ha dejado ya de ser una diversión insustancial y el público panameño ha crecido lo suficiente como para no conformarse con ser un espectador pasivo, que se traga todo lo que los productores y exhibidores quieren pasarle por la pantalla de plata. Por ello, es necesario que la prensa y la radio traten de desarrollar el papel de crítica y orientación que les corresponde en las cuestiones cinematográficas, porque se trata de un verdadero nuevo arte y de un eficaz sistema de culturización que debe cumplir con ciertas normas y principios para el cumplimiento de su labor.

La conciencia de esa necesidad, nos impulsa a hacernos cargo de esta página, desde la cual exponemos nuestro criterio, completamente independiente, sobre cuestiones cinematográficas. Felizmente, "LOTERIA" no está sujeta a los compromisos de los avisos teatrales y por ello esta Sección tiene el privilegio de poder decir sus opiniones sin censuras más o menos disimuladas.

El criterio del público:

Andan muy equivocados los empresarios teatrales cuando piensan que nuestro público no tiene todavía criterio para seleccionar buenas películas. La verdad es que, si bien todavía las grandes masas de espectadores no saben distinguir la buena pieza cinematográfica en todos los casos, sí existe un buen número de aficionados al cine, como arte y como vehículo de cultura,

que tienen excelentes capacidades de discernimiento y que juzgan con eficacia las cualidades buenas y malas de las producciones cinematográficas. Y esos aficionados conscientes, ejercen notable influencia sobre el resto de los espectadores, quienes se ven, consciente o inconscientemente, guiados por el criterio de los enterados, hasta el punto de que, desde hace algún tiempo, las salas que exhiben películas "malas" se ven aisladas, mientras el público forma filas en las taquillas de los teatros en donde se pasan buenas obras y aún obliga a los empresarios a prolongar por varios días la exhibición de un film bien calificado.

Sí se está formando, pues, y con rapidez, un criterio cinematográfico dentro del público, por más que todavía no se haya alcanzado la madurez necesaria, y por más que aún la propaganda estruendosa conduzca a mucha gente hacia las películas que los empresarios se empeñan en "inflar" para beneficio exclusivo de sus intereses comerciales.

La influencia de Europa:

Los europeos, dotados de mejor sensibilidad y de más profundo buen gusto para el arte cinematográfico, están ejerciendo notable influencia en la formación del criterio de que hablamos. En efecto, el cine italiano, francés, español e inglés, han comenzado a imponerse en nuestro medio y sus obras han logrado éxitos que los yanquis, los mexicanos y los argentinos no han logrado construir, por más que vienen dominando nuestra plaza desde hace muchos años.

"Hamlet", "Las Zapatillas Rojas", "El Angel Perverso", "Locura de Amor", "Enrique V", "Pe-

queñeces", "Fausto", "La batalla del Riel", "Fabiola", "César y Cleopatra", son, entre otras, producciones cinematográficas europeas que han producido mucho dinero a nuestros empresarios teatrales, alcanzando magníficos éxitos de público y logrando merecido prestigio para los teatros que las han presentado. Manteniéndolas largo tiempo en las taquillas, nuestro público ha demostrado que sí responde efectivamente cuando se le ofrece buen cine y que sí tiene capacidades para reconocer las buenas obras de arte.

Crítica orientadora:

Lo que sí hace falta en nuestro medio es una crítica libre, que esté en capacidad de orientar efectivamente al público, sin las cortapisas impuestas por los dueños de los teatros por medio de los anuncios. Es necesaria una crítica que desenmascare a las películas malas que vienen envueltas en una propaganda fastuosa, pero cuyo contenido es absolutamente nulo. Claro está que a la prensa le resulta difícil opinar con independencia y con sinceridad. La exposición de su criterio está sujeta a la influencia que los exhibidores ejercen comercialmente sobre la publicación a que sirven.

A suplir esa ausencia de criterio libre viene esta Sección. Se nos ha brindado en esta publicación la absoluta libertad que necesitamos para poner convertirla en la verdadera orientadora del público en todo lo relativo al cine. Y esperamos que con ello habremos de prestarle un buen servicio no sólo a los aficionados, sino también a los mismos empresarios, que tendrán en nosotros un ayudante sincero para la selección del material que han de exhibir.

Quando tratamos de agradar a los demás, cesamos de pensar en nosotros y esto es precisamente lo que produce la preocupación, el miedo y la melancolía.
--DALE CARNEGIE.

CASTILLA EN LA POESIA MODERNA ESPAÑOLA

POR AZORIN

¿En qué hace pensar este florecimiento de la lírica que hay ahora en Castilla? Yo pienso en el paisaje castellano y en las viejas ciudades. La poesía lírica es la esencia de las cosas. La lírica de ahora—bajo someras influencias extrañas—nos da la esencia de este viejo pueblo de Castilla.

Yo veo las llanuras dilatadas, inmensas, con una lejanía de cielo radiante y una línea azul, tenuamente azul, de una cordillera de montañas. Nada turba el silencio de la llanada; tal vez en el horizonte aparece un pueblecillo, con su campanario, con sus techumbres pardas. Una columna de humo sube lentamente. En el campo se extienden, en un anchuroso mosaico, los cuadros de trigales, de barbechos, de eriazos. En la calma profunda del aire, revolotea una picaza, que luego se abate sobre un montoncillo de piedras, un majano, y salta de él para revolotear luego otro poco. Un camino tortuoso y estrecho, se aleja serpenteando; tal vez las matricerías inclinan en los bordes sus botones de oro. ¿No está aquí la paz profunda del espíritu? Cuando en estas llanuras, por la noche, se contemplan las estrellas con su parpadear infinito, ¿no estará aquí el alma ardorosa y dúctil de nuestros místicos

Yo veo los pueblos vetustos, las vetustas ciudades. En ellas hay un parador o mesón de las Animas y otro de las Angustias; hay calles estrechas en que los regatones y los talabarteros y los peroceros tienen sus tiendecillas; hay una fuente de piedra granulenta, grisácea, con las armas de un rey; hay canónigos que pasan bajo los soportales; hay un esquilon que en la hora muerta de la siesta toca cristalina y llama a la catedral; hay un viejo paseo desde el que se descubre un mirador, por encima de las murallas—como en Avila, como en Pamplona—un panorama noble, severo, austero, de sembrados, huertecillos y alamedas, hay en la estación un andén adonde los domingos, los días de fiesta, van las muchachas y ven pasar el tren soñadoramente, con una sensación de nostalgia.

Yo veo en las viejas venerables catedrales, estos patios que rodea un claustro de columnas. Estos patios—como en León, como en la misma Avila—están llenos de maleza y de hierbajos bravios; nadie cuida estas plantas; ni la hoz ni el rastrillo han entrado aquí desde hace largos años. Los pájaros trinan y saltan entre el matorral. Nuestros pasos resuenan sonoramente en las losas del claustro. Respiramos a plenos pulmones este sosiego confortador. En las tumbas que están adosadas a las paredes duermen guerreros de la Edad Media, obispos y teólogos de hace siglos. A mediodía en el estío, cuando un sol ardiente cae de plano sobre la ciudad e inunda el patio,



Un rincón de Santillana del Mar

*Llanura y sol. El automóvil corre.
Caliente olor de pan en rubias eras.
Un bardal, unas casas y una torre.
Fresco aroma del heno en las riberas.
Un mozo enjuto, de perfil romano,
el áureo trigo del paveno avienta;
una yunta corona el altozano,
enorme y parda ante la luz sangrienta.
El silbo de un zagal se escucha lejos.
Suena—paz y dulzor—temblona esquila.
Tórnase de abreviar cutrales viejos
y en sus hocicos el cristal rehila.*

*Se amonta el sol: la lumbrarada rosa
tiñese de un fulgor iridiscente,
y en el aire se cierne la angustiada
duda, cortejo de la luz muriente.
¿Adónde van los pensamientos míos?
¿Ciegos, han de estrellarse en la agria sierra?
¿O darán en su mar, como los ríos
ondulantes de amor sobre la tierra?
¿Y este deseo que en nosotros arde,
ansia inextinta de humanas servos?
En el azul—acero de la tarde,
de retorno al pinar, gañen los cuervos—.*

ENRIQUE DE MESA

donde los gorriones pian enardecidos; aquí, en el claustro sonoro y silencioso, podemos pasar una hora, con un libro en la mano, rodeados de frescura y silencio.

Yo veo los viejos y grandes caserones solariegos. Un ancho patio de columnas tienen en medio; una ancha galería de arcadas rodea el patio. Por esta galería, ¿no pasarían las damas con sus guardainfantes y sus pañuelos de batista en la mano, como en los retratos de Velásquez? Por estas puerrecillas de cuarterones de las estancias, de los corredores, ¿no entrarían y saldrían los viejos y terribles hidaigos, cuyas bravatas épicas recogió Brantôme? Hay en estos palacios vastas salas desmanteladas; una ancha escalera de mármol; un jardín salvaje; unas falsas o sobrados donde, entre trastos viejos, va cubriéndose de polvo—el polvo de los siglos!—un retrato de un conquistador, de un capitán de landes.

Yo veo las añosas, seculares alamedas que hay en las fuercas de las antiguas ciudades; en ellas pasean lentamente los clérigos, los abogados, los procuradores, los viejos militares.

Yo veo las ventas, mesones y paradores de los caminos. Tienen un ancho patio adelante; dentro se ve una espaciosa cocina de campana. ¿No se detuvieron aquí una noche aquellos estudiantes de "El Buscón" que iban a Salamanca? ¿No pasó aquí unas horas aquel, grave, docto, sentencioso y prudente Marcos de Obregón? ¿No hay aquí alguna moza fresca y sanota que llene el ámbito de las cámaras con sus canciones?

Yo veo las vidas opacas, grises y monótonas de los señores de los pueblos en sus casinos y en sus boticas

Yo veo estos señoritos, cuyos padres poseen tierras y bancales, y ellos tienen la mesa de su cuarto llena de libros de Derecho; el Marañón, Manresa, Mucio Scevola; libros que estudian afanosos para hacer unas oposiciones.

Yo veo estos charladores de pueblo que no hacen nunca nada; estos señores afables, ingeniosos, que tienen una profunda intuición de las cosas, que os encantan con su conversación, con su escepticismo.

Yo veo esta fuerza, esta energía íntima de la raza, esta despreocupación, esta indiferencia, este altivo desdén, este raptó súbito por lo heroico, esta amalgama, en fin, de lo más prosaico y lo más etéreo.

Todo esto me sugieren a mi algunos de estos poetas novísimos, que ponen en sus rimas el espíritu castellano bajo el afeite francés.

116968
mudada

Hojeando Papeles Viejos

Por ERNESTO J. CASTILLERO R.

El Caso del Presidente, General Gabriel Neira

"LA PALESTRA", un periódico que se publicaba en Mompós, Colombia, en 1873, en varios números correspondientes al mes de junio de dicho año, contiene noticias de los desórdenes políticos que ocurrían en el Istmo, "piedra de escándalo" de la República, como lo denominó el Dr. Manuel Murillo Toro, culpable en parte, desde la jefatura de la nación, de esa poco afortunada situación.

El personaje de turno en el año referido de 1873, fue el General Gabriel Neira, quien ejerció de Presidente del Estado del 1º octubre de 1872 al 5 de abril de 1873, y desde el 20 de mayo al 14 de noviembre de este mismo año, cuando fue depuesto definitivamente por la propia samblea Legislativa del Estado.

Veamos lo que dice "LA PALESTRA":

o o o

DIA 21 DE ABRIL.—"Se nos escribe de Cartagena que en Panamá había tenido lugar una revolución el 5 del presente mes, y que los revolucionarios habían triunfado. Derribado por éstos del gobierno el señor Gabriel Neira, se había encargado del mando el señor Dámaso Cervera.

Respecto del carácter y tendencias del movimiento, nada se sabía en Cartagena a la fecha de

las cartas que de allí tenemos, y se ignoraban también los pormenores del suceso.

El señor Gabriel Neira había ofrecido, según decían partidarios del señor Pérez, que el voto de Panamá sería indefectible favorable a este candidato, y es sabido que nuestros gobernantes pueden, con más fundamento que cierto monarca francés, decir con arrogancia que ellos son el Estado.

La caída pues del señor Neira priva acaso al señor Pérez del voto de un Estado; bien que si el señor Cervera no abraza las mismas disposiciones que su antecesor, corre riesgo de verse a su turno derribado. Allí está parte de la Guardia colombiana, y ya ésta, otra vez en Panamá ha quitado y puesto Presidente.

o o o

DIA 7 DE MAYO.—No hemos podido obtener todavía detalles acerca del cambio de gobernantes ocurrido en Panamá.

El Presidente caído, señor Gabriel Neira, que se halla actualmente en Barranquilla, ofrece un Manifiesto a la na-

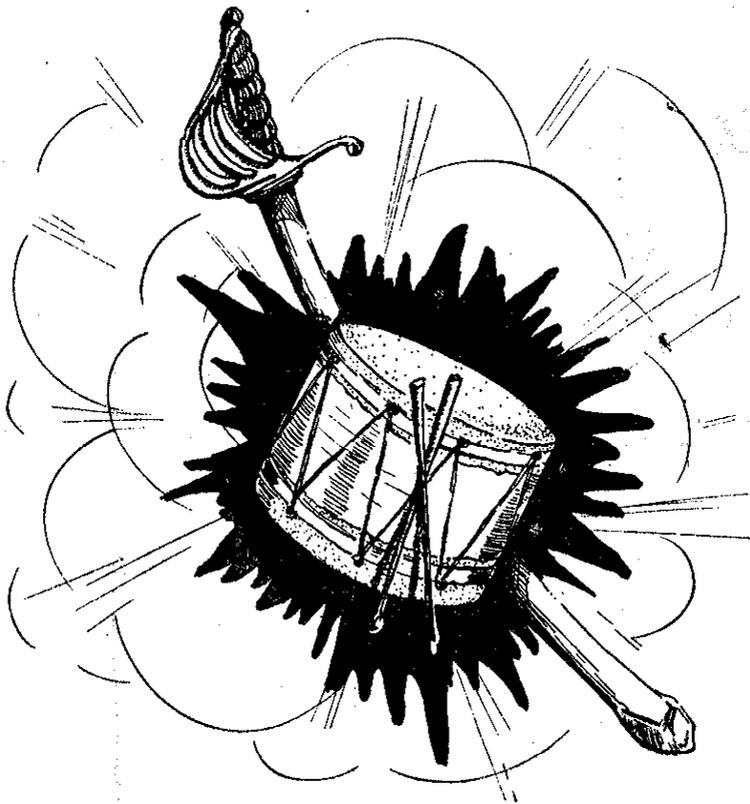
ción sobre los acontecimientos que dieron su caída por resultado final.

Aguardamos ese documento que acaso arroje alguna luz sobre ciertos puntos oscuros de la relación de los últimos acontecimientos en el suelo panameño.

Ha sido convocada la Asamblea Legislativa a sesiones extraordinarias que principiarán el 20 del corriente, por decreto del señor Dámaso Cervera.

Por otro decreto ha quedado reducida la fuerza pública a cuatrocientos ochenta y cuatro hombres.

Aparece que el batallón nacional "Pichincha" ha intervenido en los últimos acontecimientos revolucionarios de Panamá.



Han sido puestos en libertad los individuos contra quienes había sospecha de culpabilidad de los delitos de falsificación y circulación de monedas, en cumplimiento del auto de sobreseimiento dictado por el juez de derecho.

o o o

DIA 7 DE JUNIO.—Veamos los terribles acontecimientos de Panamá. El 7 de mayo el batallón nacional "Pichincha" atacó de improviso, a medio día, a las fuerzas del Estado. Estas se defendieron en sus cuarteles el resto de ese día y toda la noche hasta el día siguiente a las once de la mañana. Los del batallón "Pichincha" principiaron el ataque por el cuartel de las Monjas, que tomaron matando seis, hiriendo algunos más y haciendo prisioneros el resto de las fuerzas del Estado que lo defendía.

Según cartas de Cartagena, el número de muertos de una y otra parte subió a ochenta y cinco, quedando heridos un número mayor.

Las tropas del Estado, aunque superiores en número, eran naturalmente inferiores en disciplina y armamento. Viéronse obligadas a entrar en conventos cuya base principal era el restablecimiento del señor Neira en el poder de que había sido depuesto un mes antes.

El señor Neira, que se hallaba en Barranquilla, se embarcó para Panamá de donde se le llamó comunicándole su restauración.

Cerca de un centenar de muertos y otro de heridos, y algunas casas incendiadas, son sin duda poca cosa para asegurar al candidato oficial el voto del Estado de Panamá.

Debemos cubrirnos el rostro, tristes y avergonzados! Tanto bajo el primero como bajo el segundo gobierno del señor Murillo, las fuerzas nacionales de guarnición en Panamá han dado la ley a aquel Estado llamado Soberano por irrisión. Primero el "Tiradores", después el "Pichincha". Ahora como entonces quedará sin castigo el atentado?

Insertamos a continuación la protesta del señor Cervera:

"PROTESTA

"Dámaso Cervera, 5o. Designado encargado del Poder Ejecutivo del Estado Soberano de Panamá,

Al gobierno de la Unión y a los gobiernos de los Estados.

"La Corte Superior de este Estado Soberano me posesionó en mi calidad de 5º Designado constitucionalmente nombrado, en el ejercicio del poder ejecutivo, por haber privado de ejercer sus funciones al señor General Gabriel Neira los revolucionarios que llevaron a cabo el movimiento del 5 de abril último.

"Desde el mismo día en que tomé sobre mis hombros la delicada misión de regir los destinos de un pueblo libre, altivo y soberano, me propuse conciliar los intereses encontrados y más que todo echar un velo de pudor que pudiera cubrir una mancha indeleble por los escándalos a que ha dado lugar la indebida participación del batallón "Pichincha" en la contienda doméstica que solo nosotros debemos discutir y que solo a nosotros atañe.

"Mis esfuerzos han sido ineficaces: mi deseo de cubrir una falta, que será siempre una mancha ignominiosa sobre la frente de uno de los más acreditados batallones de la Guardia colombiana, ha tropezado contra el escollo de preocupaciones luga-

reas y ambiciones personales que me ponen hoy en la forzosa necesidad de protestar ante la nación contra el batallón nacional "Pichincha" Nº 8 que, olvidando en hora infausta sus deberes, ha creído que el Estado Soberano de Panamá podía ser el patrimonio de una audacia injustificable, para conseguir por medio de la amenaza y el terror, lo que el deber les prohibía provocar, la conciencia debía condenar y el decoro cubrir.

"En los momentos más solemnes, cuando el batallón nacional tiene listas las mechas de sus cañones para ametrallar al pueblo, como lo ametralló el 5 del pasado, lanzo esta protesta en nombre de la soberanía de los Estados, en nombre del decoro de la nación, en nombre del partido liberal, contra la violencia que las bayonetas nacionales han querido y quieren imprimir sobre el digno pueblo que ha puesto en mis manos, en momentos supremos, la salvación de sus fueros y destinos.

"Sea cual fuere la suerte que me toque, sepa de una vez la nación entera qué es lo que debe esperar en materia de soberanía cuando ésta queda a merced de la Guardia colombiana recibida como huésped en una sección de la república, y que traza con sus bayonetas y cartuchos la regla única de su proceder, y escupe sobre la frente del pueblo el plomo que se le ha confiado con el único fin de garantizar los derechos de nuestros amigos y de nuestros hermanos.

"Con la documentación respectiva daré cuenta en otra ocasión, de todo aquella que la necesidad y mis deseos de conciliación me han obligado a guardar por tanto tiempo.

"Panamá, mayo 6 de 1873.

"DAMASO CERVERA.—El Secretario de Estado, J. M. Lleras".

o o o

DIA 7 DE OCTUBRE.—En la porción más preciosa de nuestro territorio; en la sección de Colombia más visible a los ojos del mundo y más visitada por el extranjero; allí donde existen esos poderosos instrumentos de civilización: el ferrocarril y el telégrafo; allí donde hay estacionado un cuerpo de tropas nacionales como elemento de orden y de seguridad; en Panamá, decimos, es donde más frecuentemente se ven sucesos de salvajismo y desórdenes vergonzosos y sangrientos.

No ha mucho tiempo que el señor Neira, Presidente del Estado, fue derribado por un movimiento popular y a poco restaurado en el Poder por el Coronel Uscátegui, sobrino del Presidente Murillo y Comandante del batallón "Pichincha" de las fuerzas nacionales, cuerpo establecido allí para proteger el tránsito. El hecho no era nuevo en su especie, pues ya el batallón "Tiradores" había hecho una cosa parecida en la otra administración del señor Murillo, y en ésta, como en aquella vez, el atentado quedó impune. Apenas uno que otro periodista descontento censuró aquellos hechos; pero ¿quién hace caso de esos pequeños abusos en un tiempo en que el gobernante está dispensado de todo respeto con tal que contrate la construcción de ferrocarriles y telégrafos a toda costa? Telégrafos y ferrocarriles son la paz, como lo está demostrando Panamá.

Sin embargo, Uscátegui recibió el castigo de su crimen de los mismos a quienes su crimen había aprovechado.

Temeroso Neira de que su restaurador lo derribase a su turno, dió orden de prenderlo, y como Uscátegui intentase resistir, lo mataron.

Mas no ha parado en eso. Un nuevo movimiento contra el gobierno del señor Neira ha estallado, y el 23 de septiembre la ciudad de Panamá se ha visto atacada por fuerzas a cuya cabeza se halla el señor Pedro Goitia, según unos, y según otros, el Coronel Rafael Aizpuru.

Antes del ataque fueron aprisionados por el gobierno los señores Manuel Amador Guerrero, José E. Díez, J. Sosa, Representante, Octavio de la Espriella, Ricardo Casoria y otros.

Las fuerzas del gobierno, mandadas por un señor Espinosa y por el Secretario de Estado, señor J. M. Bermúdez, se vieron obligadas a retroceder ante los insurrectos hasta la plaza de Santa Ana, en donde lograron hacerse fuertes y resistir toda la noche del 24 y el día 25. Los sitiadores se replegaron a Pámpano, a una legua de Panamá, y se prepararon a una nueva embestida, provistos ya de cañones de grueso calibre.

Tales son las noticias traídas por el vapor de la Maía Real llegado a Sabanilla el 26 del próximo pasado.

Para no perder a Panamá, sólo queda el recurso de establecer allí la capital de la Unión, como pretendía el General Mosquera; mas como esa idea no será nunca aceptada por las poblaciones del interior, al fin tendremos que resignarnos a la mutilación de nuestro escudo nacional.

o o o

DIA 23 DE OCTUBRE.—El 25 del próximo pasado atacaron de nuevo los revolucionarios a las tropas del gobierno. Los primeros se habían replegado a Pámpano, como dijimos en el número anterior, y se preparaban a una nueva embestida. La compañía de "Granaderos" de la Guardia colombiana ha tomado parte en la contienda en favor del gobierno.

El 28, con este auxilio y el enviado de Colón, lograron las fuerzas del gobierno rechazar a los revolucionarios, y saliendo en persecución de éstos, se vieron a su turno obligados a retirarse a sus posiciones, recobrando los revolucionarios el terreno perdido. El Secretario Bermúdez, al lado de las fuerzas nacionales, fue herido en una pierna. No se conoce aún el número de muertos de una y otra parte.

El 30 llegó a Panamá el señor Correoso, cuyo arribo entusiasmó más a los revolucionarios.

El Obispo de Panamá estuvo en el arrabal tratando de conseguir un arreglo para evitar más derramamiento de sangre; pero su intercesión fue inútil porque los revolucionarios persistían en su exi-

gencia de que el señor Neira dejase el mando, que pagase el gobierno los gastos de la guerra y que se dejase a cada cual sus armas. Los del arrabal esperaban refuerzos y tenían municiones para más de tres semanas.

El 1º del corriente el señor Neira publicó un Manifiesto dirigido a la Asamblea haciendo dimisión del mando. No se sabe cuál haya sido el desenlace de la contienda, pero lo que puede asegurarse es que cualquiera que sea el resultado de la lucha, el voto de aquel Estado será siempre favorable al señor Pérez.

o o o

DIA 23 DE NOVIEMBRE.—En Panamá la serie de escándalo abierta con la intervención de las fuerzas nacionales en las contiendas domésticas del Estado, está distante de cerrarse a lo que parece.

El señor Neira, después de haber logrado sostenerse contra sus enemigos, acaba de ser depuesto y expelido por sus mismos amigos. Nos reservamos dar a nuestros lectores, con mejores informes, los pormenores de los últimos acontecimientos.

El señor Miró ha sucedido al señor Neira y no se puede asegurar cuánto tiempo podrá permanecer en el Poder.

Es una fatalidad para la nación que tan vergonzosos desórdenes tengan por teatro la porción de nuestro territorio más expuesta a las miradas del mundo. Por lo que pasa en Panamá tenemos que ser juzgados en el extranjero, y ese juicio forzosamente ha de sernos desfavorable y bochornoso. Pero podemos consolarnos de todo eso con la idea de que en medio de tantas peripecias, ningún peligro corre el voto ya escrutado en favor del señor Pérez. Asegurado éste, la pérdida del Istmo es poca cosa para nuestros gobernantes.

o o o

Como se ha visto por las noticias transcritas de LA PALESTRA de Mompós, en el término de un año apenas, se suscitaron tres revoluciones sangrientas seguidas, así: el 5 de abril de 1873 para tumbar al Presidente Neira; el 7 de mayo siguiente otra para reponerlo en el Poder, ahora como Presidente Provisional; y el 25 de septiembre de 1873, una tercera para sacarlo del gobierno definitivamente, esta vez destituido por la misma Asamblea Legislativa.

Lo doloroso es que tengamos que reconocer hoy que después de tres cuartos de siglo, en Panamá la historia se repite siempre.

No os cuideis, pues, del mañana, porque mañana cuidará de sus propias cosas. Cada día trae su afán.

—JESUS.

La fe es una de las fuerzas que hacen vivir a los hombres y la total carencia de ella significa el desplome.

—WILLIAM JAMES.

Los Ballets de la Opera de París en América Latina

(Artículo inédito de RENE DELANGE)

"Hijos de Terpsícore, renunciad a las cabriolas, a los trenzados, a los pasos demasiado complicados; abandonad los arrumacos, para entregaros a los sentimientos, a la gracia inocente y a la expresión; entregáos a la pantomina noble...", preconizaba Noverre, el creador del ballet de acción, que reprochaba a sus contemporáneos el sacrificar demasiado todo a la técnica pura, el olvidar que la danza debe ser esencialmente un arte de expresión y de emoción, y no exhibición, de virtuosidad acrobática. Este conflicto entre "técnicos" y "artistas" es un fenómeno frecuente en el arte de la danza y, además, perfectamente normal porque no hay nada que se confunda tanto como la técnica y el arte, ya que los ejercicios de estudio son casi arte, mientras que una gran variación que repite la estrella ante una sala delirante evoca el allegro del entrenamiento.

Según las épocas, uno de estos elementos ha dominado sobre el otro. Basta echar una mirada sobre la evolución de la danza para comprobar que según la moda o el ambiente han triunfado en su momento el oficio o la improvisación. En la actualidad, gracias a la influencia que todavía persiste del "duncanismo" y de ciertas escuelas, hay una tendencia a olvidar que existe un técnico académico. Ahora bien, es necesario proclamar que si no hay arte sin técnica, no es posible suplir la inspiración por un oficio por muy perfecto que sea. Estas dos verdades esenciales son las que se enseñan en la Opera de París (llamada también Academia Nacional de Música y Baile), y que hacen que el cuerpo de baile del Palacio Garnier sea uno de los mejores del mundo. Se exige a los coreógrafos que se inspiren en los antiguos preceptos de Lucien, cuya veracidad es todavía actual.

"Un compositor de ballets debe reunir varios conocimientos. La poesía debe adornar las composiciones; la música, animarla; la geometría, reglamentarla, y la filosofía debe ser un guía. La retórica tiene que enseñarle a conocer, a reprimir, a expresar las pasiones; la pintura, a dibujar las actitudes; la escultura a formar las figuras. Es necesario que iguale a Apeles, y que no sea inferior a Fidias. Tiene necesidad de cultivar una excelente memoria. Todos los tiempos tienen que estar presentes en su espíritu, pero sobre todo debe es-

tudiar las diferentes operaciones del alma para poder describirlas con los movimientos del cuerpo. Y no deberá tener una concepción demasiado fácil. Un espíritu vivo, un oído fino, un juicio justo, una imaginación fecunda, un gusto seguro que le haga presentir en todo momento lo que conviene, son cualidades raras de las que no puede prescindir, y con las cuales la historia antigua, o más bien la fábula, le facilitará materia suficiente para las más magníficas composiciones".

En la Opera de París, se conservan y se renuevan sin cesar las tradiciones características del arte de la danza en obras de extraordinaria variedad. El repertorio de ballets crece sin cesar. Desde el 1º de enero, se han creado siete obras, algunas de las cuales duran más de una hora. A partir de la Liberación, el cuerpo de baile de la Opera ha sido aplaudido en muchas escenas del extranjero, y a fines de julio se embarcará para América del Sur. Sus estrellas serán las bailarinas





Darsonval, Toumanova, Bardin, Vyroubova, y como bailarinas Lifar, Ritz, Renault, Bozzoni, también van las bailarinas Lafon, Moreau, Bourgeois y Daydé. Durante varias semanas, las decoraciones de los ballets de la Opera emigrarán al Brasil, Argentina y Uruguay. La lista de las obras que serán ejecutadas muestra, sin comentarios, la importancia y la calidad de las creaciones.

Les Mirages, música de Sauguet; *l'Inconnue*, de Jolivet; *le Prélude á l'après-midi d'un faune*; de Debussy; *Suite en Blanc*, de Lalo; *le Lac des Cygnes*, de Tchaikowski; *le Palais de Cristal*, de Georges Bizet; *Salade*, de Darius Milhaud; *Dramma per musica*, de J. S. Bach; *Phédre*, de Georges Auric; *la Grande Jatte*, de Fred Barlow; *Pavane pour une infante défunte*, de Maurice Ravel; *Entre deux rondes*, de Marcel Samuel-Rousseau; *le Festin de l'Araignée*, de Albert Roussel; *les Animaux modèles*, de Francis Poulenc; *Guignot et Pandore*, de Jolivet; *Sylvia*, de Leon Delibes; *La Péri*, de Paul Duks.

Dos jefes de orquesta, Blot y Blareau, di-

rigirán las representaciones, mientras que Georges Hirsch, administrador general de los teatros líricos nacionales, cuidará de la presentación del espectáculo.

A principios del siglo XIX, la danza francesa, según Madame de Stael, era notable por la elegancia y la dificultad de los pasos. Actualmente, el ballet francés, vigorizado hace cuarenta años por la aportación del estilo ruso, es un arte de una plenitud incomparable. La primera bailarina-estrella de la Opera de Roma, Attilia Radice, pronunció las palabras siguientes al salir de una representación dada por el cuerpo de baile de la Opera de París en la capital italiana: "¡Qué magnífica escuela es la de París! La escuela, la gran escuela es la vuestra. Reúne, en efecto, la disciplina y la virtuosidad".

Hay que añadir que en Francia no faltan los compositores de talento, que trabajan para esta corte de artistas, que expresan sus sentimientos por medio de una interpretación puramente plástica y que se evaden, en cierta manera, de sí mismos, gracias a la danza.



LAS DOCE MEJORES NOVELAS FRANCESAS DE LOS ULTIMOS CINCUENTA AÑOS

FERMINA MARQUEZ
 LOS DIOS TIENEN SED
 LA COLINA INSPIRADA
 UN AMOR DE SWAN
 CONFESION DE MEDIA NOCHE
 SILBERMAN
 LOS MONEDEROS FALSOS
 TERESA DESQUEYROUX
 LA CONDICION HUMANA
 DIARIO DE UN CURA
 DE CAMPAÑA
 LA NAUSEA
 LA DULZURA DE LA VIDA

Valery Larbaud
 Anatole France
 Mauricio Barrés
 Marcel Proust
 Georges Duhamel
 Jacques Lacreille
 André Gide
 Francois Mauriac
 André Malraux

Georges Bernanos
 Jean Paul Sartre
 Jules Romains

La Historia de Ana Isabel

Por MARUJA VIEIRA

Desde que se silenciara el acento purísimo de Teresa de la Parra nadie en la América Hispana había conseguido equilibrar en una novela tantos y tan firmes elementos humanos y espirituales como lo ha hecho ahora esta mujer venezolana que nos entrega su nombre lírico y melodioso para que lo guardemos en lo más profundo del afecto: ANTONIA PALACIOS.

Antonia Palacios es caraqueña. Así, la vida de su "Ana Isabel" se desliza alrededor de los árboles y los muros blancos y las antiguas casas de la placita de la Candelaria, herida también ahora toda la ciudad del Avila por el impulso cruel y vital del progreso que para darnos la estructura poderosa de los altos edificios blancos que simbolizan el futuro tiene inexorablemente que desmoronar, entre nubes de polvo y de recuerdo, las antiguas construcciones que encerraron —aquí en Colombia y allá, en la Venezuela de Antonia Palacios— los sueños

y las vidas de nuestra infancia y de la infancia y la madurez de los que vinieron antes de nosotros y nos dieron el nombre y nos dieron la vida y su ancho y oscuro camino.

Así como las memorias de "Mamá Blanca", las de la Teresa —luminosa Teresa— del corazón venezolano, acompañaron, hace años, tantas dulces horas nuestras, ahora viene Ana Isabel a pedirnos el regreso hacia la quieta claridad de los años que definen con su re-

uerdo la forma total de nuestra vida: la infancia.

Las "Memorias de Mamá Blanca" eran la mansa vida silenciosa de la hacienda; esa vida cuya imagen nos llegara en los relatos nostálgicos de la madre y la abuela, que vivieron, como Mamá Blanca, en una hacienda que tenía nombre sonoro (El Cerro? Coromé?), vida que no conocimos los que, por haber nacido en la ciudad, vivido en la cruel-

dad, sólo conocemos el campo como la página donde aprendimos una dulce geografía de tiempo.

"ANA ISABEL" es la ciudad. Nuestra misma ciudad, igual, con su plaza llena de árboles y sus campanas que nos enseñaron la inicial tierna del amanecer y la palabra dorada del Angelus. La ciudad, con sus calles, sus muros, con la escuela donde para las que se llamaron Ana Isabel había más sueños que aritmética, y más reprimendas por "distráida", que... en el renglón imposible de la



"Buena Conducta".

Ese abuelo alemán de Ana Isabel, que cantaba canciones del Rhin, no es acaso el mismo abuelo inglés que buscaba los caminos del mar, para el hondo regreso, a través del áspero mapa de los territorios inexplorados de la nueva patria, llevando hacia su voz británica, pausada, la armonía salvaje y pura de los nombres indígenas... Urabá... Dabeba... Darién?

Sucede que hablar de Ana Isabel es hablar de nosotros mismos. Ahí radica el valor de esta novela venezolana que se convierte, por gracia de su intrínseco contenido humano, en novela de toda América. Antonia Palacios se ha limitado a ser ella misma para llegar a convertirse en cada uno de los que al volver la última página de su libro, sentimos que un testigo suave e invisible encontró palabras para contarnos un episodio de nuestra propia vida. Antonia Palacios (Ana Isabel) nos devuelve algo que era nuestro y que habíamos olvidado porque la premura loca del camino nos impedía volver la cabeza.

II

La estructura de esta novela, juzgándola desde el frío punto de vista de la técnica, es perfecta. Los personajes aparecen con absoluta naturalidad y van desvaneciéndose poco a poco, sumergiéndose en sus propias vidas, las que insensiblemente se apartan, sin desgarramientos bruscos, del ámbito de la vida creciente de Ana Isabel. La ilación de los episodios no se trunca ni se detiene; no existen esos "túneles" desviadores que dispersan la atención y que son defecto capital de muchas novelas. Todo sucede claramente, serenamente, no pasa nada, pasa, simplemente, de un día a otro día, apenas la vida.

Para juzgar la calidad literaria, el filón poético de "Ana Isabel" basta transcribir parte de uno de los capítulos de este libro purísimo:

(El mapa de Venezuela).

"Es miércoles y clase de geografía. El mapa de Venezuela se extiende sobre la pared encalada, desplegando sus islas, sus aguas, sus colores. Allí está la mancha verde del Estado Monagas y aquella, salmón, el Estado de Guárico y el azul pequeño, cercado de grises, el lago de Valencia, y en lo alto, el de Maracaibo (Mara-caibó, gritan los indios). Las montañas amarillas suben hacia las cumbres nevadas. Las negras líneas de los ríos se entrecruzan. Corren el Orinoco, el Meta, el Motatán, el Apure, el Caroní, en relámpagos de la plata. Riegan las tierras anchas y permanecen unos rezagos entre mazaes y otros en hondas, oscuras voces, precipítanse hacia el mar. Se agranda el azul allí, se extiende, se desparrama, limitando las tierras venezolanas. Rómpe el Caribe contra las piedras rocosas, contra tibias arenas de inseparadas mansedumbres. El mapa de Venezuela. Isabel lo contempla. Cuántas veces ha acariciado con sus manos, líneas, sombra, colores! Aquí una curva morena, allí

una hondonada, de pronto montes, puntas que penetran en las aguas, audaces y ariscas. Choroní, tierra salada de los cocales; Barlovento, negra tierra de negros y de cacao; Santa Lucía, donde la brisa hace gemir las cañas; Ortiz desolado, vacío... Y si marchásemos tierra adentro? Quién conoce los mil caminos del llano? Cuántas veces, con su dedo pequeño, Ana Isabel ha recorrido la vasta costa venezolana. Desde el Golfo de Paria, desde Cristóbal Colón hacia Río Caribe y la delgada es la tierra que se hunde en el mar: Manicuare. Hacia la derecha Cumaná, Barcelona, Boca de Uchire. Y si salta al extremo, Punta de Camarebo, arriba, la medusa de Paraguaná y este amarillo, caído sobre el azul Caribe, la Península de la Goajira".

(Esta Ana Isabel de la ciudad, esta niña decente que no puede jugar con los chicos del carbonero porque no son "gente bien" es pobre, decentemente pobre... y no conoce el mar. Pero lo sueña y lo presiente y lo ama. Y ciertamente el mar, para quienes largo tiempo lo soñamos y lo conocimos mucho más tarde, no pierde jamás su fina calidad de presencia nostálgica, deseada largamente y que, al llegar por fin, nos invade y nos llena de egozo los sentidos pero nos deja el recuerdo punzante del otro tiempo, cuando su verde oleaje, su espuma, sus gaviotas, sus estrellas marinas, eran apenas una imagen, algo distante, diariamente apartado por el frío imperativo de lo cotidiano).

Y sueña Ana Isabel, y piensa en el mar, y pregunta por el mar:

"Ancha costa venezolana, precedida por voz de mar, poblada de aliento de mar y salitrosos vientos entorbellinan sus arenas. Punta de Araya, blanca de sol, blanca de sal! Chichiriviche, Tucacas, Tocuyo de la costa... Y el mar... ¡Siempre el mar! Sale, entra, se agita, vibra, junto a la inmensa costa venezolana. Cómo será el fondo del mar? Allí donde se extingue la luz y el frío de las aguas sale al encuentro del frío del abismo. Entre peces, entre algas, entre verdes y rojos sumergidos, sumergido el árbol, la raíz la espiga, sumergidos los cuerpos de los niños y mujeres que despeinan eternas cabelleras. Qué luz, qué silencio, oh gigantesco silencio! se aquieta en el fondo del mar? Inmóviles los brazos, las piernas y podrán mirarse desde lo hondo, las quillas de los barcos que surcan las aguas, arriba, donde los hombres hablan y gesticulan. Penetran en el fondo del mar.....!

(El diálogo se intercala, nítidamente, como consecuencia lógica del pensamiento de

Ana Isabel. No se rompe la armonía, mas bien se complementa con las palabras vivas que siguen el curso de la imagen mental):

"Cecilia, tú quisieras bajar al fondo del mar?

—Qué cosas tienes, Ana Isabel! Al fondo del mar? Y para qué?

—Para saber el color...

—Pero si tú no conoces el mar, Ana Isabel!

Es cierto, ella no conoce el mar, pero es fácil imaginarlo...

—Cómo es el mar, Cecilia?

Cecilia permanece un instante callada, dando vueltas entre sus dedos a un bucle de sus cabellos castaños.

—El mar? dice como si viniese de muy lejos. El mar? Es un cielo que se mueve...

Un cielo que se mueve? Con nubes y con estrellas? Un inmenso cielo azul que va de un lado a otro y cae sobre la tierra!"

Y en el salón de clase, la visión mágica que al alma de Ana Isabel llevaran las palabras de Cecilia, la catalana, la hija de un capitán de un barco —ella, que conocía bien, pero muy bien, el mar— se trunca porque la voz de la señorita sigue, en monótona frialdad, enumerando la lista de todo aquello que las niñas necesitarán para el día de su primera comunión, todo aquello que va a caer como golpe seco sobre el magro y endeble presupuesto familiar de los Alcántara... "Una vela de cuatro reales... Botones de nácar, dos docenas"... (Va a costar muy caro este vestido... mi mamá no va a querer comprármelo)...

El contenido, el significado social de una novela no consisten exactamente en plantear, con palabras o situaciones, una doctrina, o esbozar más o menos concretamente una ideología. Consisten, más bien, en la capacidad de reaccionar en forma positiva y generosa ante la injusticia de una determinada norma vigente, buscando la solución antes de crear el antagonismo. "Ana Isabel" no encierra, no podría encerrar un problema de lucha de clases, pues bien difícil sería que este problema tuviera claramente forma en el pensamiento de una niña pequeña. Pero hay en Antonia Palacios una extraordinaria sensibilidad social, que le permite captar en forma nítida y prodigiosa la realidad vital y pura de nuestros pueblos.

No se trata solamente de la forma como revive Antonia Palacios el lenguaje popular, la alegría del carnaval que reúne por un domingo a todos, pobres y "decentes", alrededor

de la música y las máscaras vertiginosas de la placita de La Candelaria. Es el permanente hilo de ternura límpida que amarra a Ana Isabel a los niños mal vestidos y pálidos que juegan en las plazas al "gárgaro malojo" o a las "cuatro matas". Es la manera dulcemente amorosa como Ana Isabel siente y mira la vida pobre que rodea la casa suya, la de los ricos primos Izaguirre donde Ana Isabel no quiere ir porque allí son fríos y orgullosos y en cambio ella quisiera quedarse jugando en la plaza, o soñando con dibujarle, como siempre, un escudo de armas de nobleza al corazón bueno del negrito Eusebio.

Son las manos de los pobres las que están más cerca de las manos pequeñitas de Ana Isabel...

"Manos que tienen callos y ampollas. Manos con uñas partidas, uñas saltadas. Manos por las que pasa el pan, la leche, los carbones, la carne y el queso. Manos que muelen. Manos que pilan. Manos que cortan los árboles y sierran la madera. Manos que trabajan la tierra y fabrican las casas, las plazas, las escuelas..."

Y allí están todos, en esa tarde de domingo de carnaval, con sus rostros embadurnados, sus pañuelos de color, sus brazos tatuados. Allí están con sus collares, sus gorros, sus baratijas. Con sus risas y sus gritos...

—Jilipal... Jipa mi negral Qué negra más salal!

—Ana Isabel! Ana Isabel!

Y la gran fuerza crece, crece y envuelve cada vez más a la pequeña Ana Isabel. Pero no tiene miedo Ana Isabel... Por qué no tiene miedo?

Y suena, muy lejos, la voz de su madre. Y está muy lejos el patio asoleado, la sopera humeante y su cama tan blanda...

Así es "Ana Isabel". Novela nuestra, de nuestro cielo, de nuestra tierra. Y es un nombre de mujer, el que firma estas páginas perdurables. Otra mujer, Lucía Palacios, acaba de obtener en Venezuela el premio Aristides Rojas de novela con la obra "El Corcel de las Crines Albas". Este mismo premio correspondió, hace un año, a "Ana Isabel", una niña decente" es la ciudad, ahora "El Corcel de las Crines Albas" será el verde mar que rodea la milagrosa isla de Margarita, el "mar de las perlas" que cantara Pedro Rivero. Campo, ciudad y mar. Y tres nombres de mujer que signan de luz el panorama de la novela de este siglo en Latinoamérica.

Bogotá, junio de 1950.

116986
indizada

ATRACCION DE TURISTAS HACIA EL ISTMO

Por LINO TIPO

UNA de las primeras cosas que, a mi juicio, debería hacer la Junta de Turismo es ponerse de acuerdo con las empresas de transporte internacional para la concesión de treguas de escala bastante prolongadas según clasificación de los turistas averiguándoles qué les interesaría más entre lo mucho que tenemos digno de dárselos a conocer pero que nosotros no hemos aprendido aun a mostrarles. Esa sección de no sé bien cuál Ministerio está encargada de crear incentivos de propaganda que inviten a la gente de fuera a venir a conocer algo novedoso, típico, sugestivo para los que pueden darse el lujo de hacer un viaje de recreo y descanso apartándose de los lares por algún tiempo, alejados de las preocupaciones que el ejercicio continuado de una profesión trae inherentes, o del aburrimiento que encarna el ocio en quien, satisfecha ya su ambición por acumular riquezas, no tiene más obligación que la de divertirse a gusto y antojo.

No cabe dudar que nuestra tierra istmeña ofrece variados atractivos originales para el turista extranjero, y hasta para el mismo nativo que suele no conocer más allá de los alrededores de su casa. Tampoco es cuestionable que la posición geográfica de Panamá la convierte en "centro del mundo y corazón del universo", como es proverbial llamarla por los radio-locutores locales: convergen aquí todas las rutas de navegación por el mar y por el aire. Todo esto es muy ventajoso para la atracción de turistas; pero no

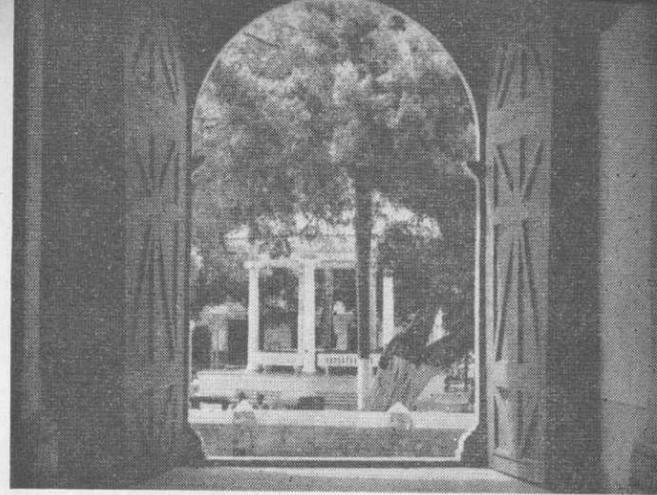
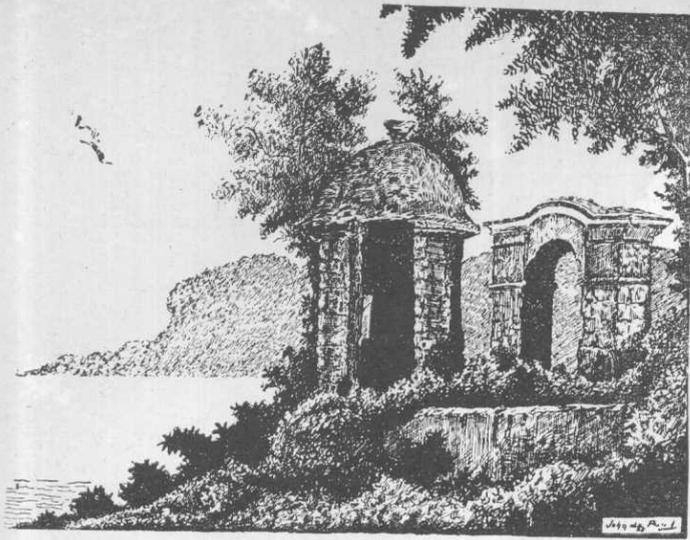
es bastante para que el país derive provecho económico, simpatías, deseo de conocerlo, de apreciarlo. Los turistas no están todos cortados por la misma tijera, y eso es lo que la Junta arriba mencionada debería tener muy en cuenta para organizar sus actividades. Hay turistas a quienes no les importa ni un camino recorrer como ráfaga la Calle del Frente después de haber desembarcado en Cristóbal, o pasar cual bólide por la Avenida Central, deteniéndose quizá por un momento a comprar por precio exorbitante en una tienda de hindú lo que por antonimia denominará baratija indumentaria; ni le pica la curiosidad seguir hasta Panamá la Vieja al salir del avión en Tocumen para echar una mirada de reojo en desconsuelo ante el frustrado monumento a Roosevelt y un vistazo de incompreensión e ignorancia al viejo torreón en ruinas. Tal vez lo que deje en el turista común así tratado algún recuerdo y le produzca emoción más o menos leve, amén del instantáneo panorama del Canal, sean las curvas violentas de nuestras estrechas calles y la congestión del tránsito urbano provocada por los regateos acostumbrados entre nuestros magistrales choferes.

Me consta que ha habido centenares de turistas a quienes les interesaría mejor darse cuenta del grado de progreso alcanzado aquí por la educación pública. Para éstos debieran — por ejemplo — organizarse excursiones de visita pausada y metódica a la Escuela Normal en Ve-

★ ★ ★

★ ★ ★

★ ★ ★



raguas, plantel cuyos edificios imponen de verdad admiración; mas para que sea favorable del todo la impresión que de ellos se lleve el visitante, sería menester esforzarse previamente por salvar el desaliño y la negligencia administrativos que se notan en algunos de sus departamentos: despensas, cocinas y salas de baño e higiene ojalá pudieran resistir sin menoscabo una consideración comparativa con los "mess quarters" de Fort Clayton.

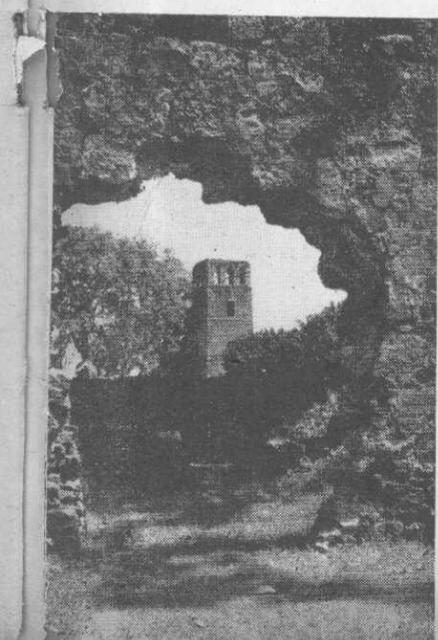
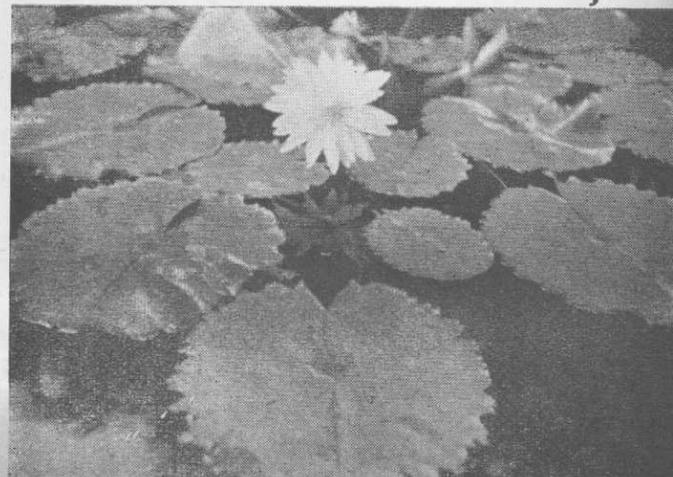
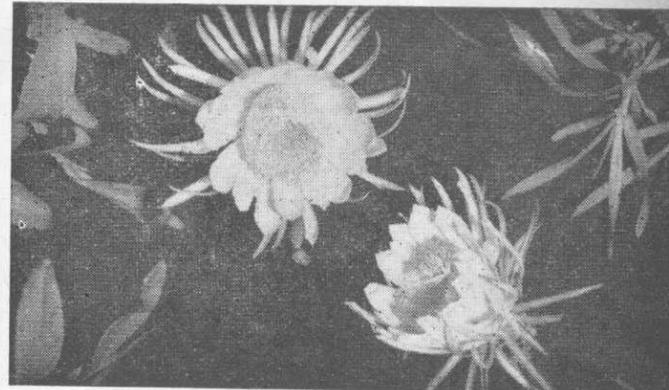
Otros muchísimos turistas quedarían encantados haciendo viajecillos no vertiginosos al archipiélago de San Blas con el fin de contemplar directamente las singulares vestimentas, viviendas y costumbres de los nativos; otros se sentirían rejuvenecidos y alegres con ir a darse una serie de baños en las fuentes termales de Calobre; en llegar, preferiblemente a pie o a lomo de bestia, a la cima istmeño-an-

dina desde la cual Vasco Núñez sintió un día la imperecedera emoción de ser el primer europeo que dominaba a un tiempo con la vista la onda turbulenta del Atlántico, y del Pacífico la extensión azulada, majestuosa.

Inventariar todos los tópicos de interés que en variada emotividad atrayente para los curiosos brinda nuestro terruño, sería tarea larga: son numerosos como las flores de un jardín silvestre; su promoción turística mediante facilidades de acceso es costosa: necesita dinero para gastos de acondicionamiento. La Junta de Turismo no cuenta con partidas adecuadas en el presupuesto. De dónde sacarlas?

Al llegar a este punto se cae en el mismo pozo sin fondo que para los demás problemas económicos y fiscales de nuestro país: el gobierno debe cubrir esos gastos; es deber del gobierno fomentar el turismo; pero el gobierno carece de fondos para pagarlos. Y si el gobierno recurre a cualquier arbitrio rentístico extra para crear esos fondos, se arma el alboroto de protesta con adjetivos disonantes, calificando tales medidas como abusos de autoridad, como medidas arbitrarias, como procedimientos de dictadura, como política de tiranía.

La gente de todas las esferas, mejor dicho, de todas las espirales del tornillo sin fin de la estructura nacional, parece no comprender, o no querer entenderlo, que el gobierno, el estado, lo formamos todos, el conjunto de las personas que vivimos bajo el amparo de la misma bandera; que todos, sin excepción,



en virtud del pacto social que hemos convenido para formar la entidad política denominada República de Panamá, estamos obligados a su sostenimiento, por deber para con nosotros mismos; que principalmente en los planos económico y fiscal todos tenemos el deber de contribuir a su mantenimiento y estabilidad, a la medida de nuestra capacidad de esfuerzo, sin cuyo apoyo la tal entidad republicana se derrumbaría; que el gobierno propiamente dicho lo forma un grupo de conciudadanos delegados por nosotros para la administración del estado; que esos delegados no tienen poder mágico o divino, como Jesucristo, para hacer el milagro de los panes y de los peces con el dinero de las arcas públicas; éstas han menester de nuestra colaboración proporcional, individual y colectiva para no quedar exhaustas de recursos con los cuales ponerse en capacidad de llevar a efecto los trabajos, empresas y funciones que signifiquen bienestar general. Si no pagamos nuestras contribuciones al gobierno, nuestros delegados para gobernarnos que-

dan imposibilitados para cumplir sus funciones.

Queremos atraer turistas hacia nuestra tierra para obtener de ellos un beneficio económico? Por qué, pues, no asumir nosotros mismos directamente esa tarea, dejando de echar toda la carga de ella sobre los hombros del gobierno? Por qué los capitales privados no emprenden negocios de turismo bien organizado? No es acaso la atracción de turistas uno de los fines que busca, por ejemplo, la Cia. Inter-Americana de Hoteles, que ha invertido más de un millón de balboas en la construcción y equipo de El Panama Hotel? Por qué los dueños de los 42 millones que se hallan en los bancos locales depositados a la orden, sin devengar siquiera un módico interés, no invierten su dinero en empresas de turismo con miras a un horizonte más vasto que el de brindar alojamiento cómodo y lujoso a viajeros de tránsito? Estos no son propiamente turistas en el Istmo, es decir, personas interesadas en escudriñar y apreciar algo de lo nuestro, sino simples transeúntes obligados a hacer

escala aquí en espera de trasbordo, y que acaso vayan, por fastidio, a pasar el rato a uno de los cuantos "jardines nocturnos" y cabarés que funcionan so pretexto de atractivo turístico, lo mismo que "bazares orientales" y otros establecimientos del mismo jaez. Se alega que el grande hipódromo en proyecto intenta competir con los más renombrados del mundo porque el de aquí dará más fácil acceso a la concurrencia internacional de los potros del más limpio "pedigree" y de los más acaudalados cultivadores del deporte hípico.

Organícense, pues, empresas de turistas promovidas por capitalistas privados y con fines constructivos, no de simple diversión y recreo morbíficos. Pónganse esas empresas bajo la superintendencia oficial de la Junta, que se encargará de clasificar a los turistas en grupos como los cuantos sugeridos arriba y de conducirlos a los sitios que de veras les interesen y despierten en ellos curiosidad, deseo de estudio y posibilidades científicas, artísticas, industriales, de tráfico lícito.

Salutación al Alba

*Mira este día!
Porque es la vida, la mismísima vida de la
vida, en su breve curso
Están todas las verdades y realidades de tu
existencia:
La bendición del desarrollo,
La gloria de la acción,
El esplendor de las realizaciones...
Porque el ayer es solo un sueño
Y el mañana sólo una visión,
Pero el hoy bien vivido
Hace de todo ayer un sueño de felicidad
Y de cada mañana una visión de esperanza.
Mira bien, pues, a este día!
Tal es la salutación del alba.*

KALIDASA
(Dramaturgo Indio)

ENFERMEDAD DEL SIGLO

Las psicosis—enfermedades mentales—señalan en el campo de la patología la relación entre las enfermedades del cuerpo y las enfermedades del espíritu. Y así como la patología de los órganos depende de la fisiología, la patología de la mente depende de la psicología, aunque esta última se encuentra todavía en el estado en que se hallaba la cirugía cuando los barberos hacían de cirujanos.

No morimos, por lo general, a causa de una enfermedad nerviosa. Y lo importante es vivir, mejor dicho, no morir, porque a la mayoría no le preocupa absolutamente la manera de vivir. En cambio, morimos fácilmente de una pulmonía, de una intoxicación, de una herida. Y por esto, desde hace tiempo, la medicina y la cirugía han aunado sus esfuerzos para aliviar los males de nuestros tejidos, de nuestros músculos y de nuestros huesos.

Los resultados de aquel olvido están a la vista: el número de enfermos mentales excede al de todos los otros enfermos juntos. Si hemos de creer a C. Beers, en los Estados Unidos sobre veintidós personas una por lo menos acabará más pronto o más tarde en un manicomio. Quedan excluidos de este tanto por ciento aquellos cuya inteligencia está por debajo de lo que consideramos normal y que, en sus relaciones mutuas y con la sociedad, se comportan sin "pena ni gloria": son los débiles mentales, los que están en el primer escalón de la larga lista intergradada por imbeciles, idiotas, paranoicos, emotivos, ciclotímicos, locos, violentos.

En psicología se considera intelectualmente normal a una persona cuya inteligencia iguale a la de un muchacho de diez años. No se

exige mucho, como se ve. Pero los "Débiles mentales" son mucho más numerosos de lo que se cree. Y aumentan. El daño, más que subjetivo, afecta a la sociedad, porque estos inadaptados, además de no aportar ninguna utilidad real a la gran familia humana, dan el mayor número de individuos que la perjudican, según lo afirman las modernas corrientes psicológicas.

Los más graves y los más infortunados de estos psiconeuróticos se encuentran en las cárceles y en los manicomios; los más inteligentes y los más afortunados son... somos nosotros: campesinos, obreros, políticos, artistas, profesionales.

Todos tenemos en el círculo de

quiere alfiler y observa la agonía del insecto que no ha aplastado completamente con el pie: "constitución nerviosa", y la primita que, con la mayor espontaneidad nos cuenta hechos jamás ocurridos y pasa de las lágrimas a las risas y viceversa, mediante comedia o inconsciente: "imaginativa".

Todos estos pertenecen al número de los desequilibrados. Por herencia, en la mayoría de los casos; por enfermedades inobservadas u olvidadas; por un trauma físico—psicosis de guerra—; por traumas psíquicos: pasiones, miedo, ansiedad, etc.

Las alteraciones del hábito psíquico-mental ofrecen aspectos negativos, y también

positivos. La mímica de un actor—el poder posesionarse de su papel—es un verdadero y auténtico histerismo. Pero a nosotros nos da placer; a él, fama. El poeta que habla de su subconsciente (momento de su mejor inspiración) es un gran artista, un afortunado creador de símbolos y casi siempre un esquizofrénico. Hasta los hechos extraordinarios son particularidades psicológicas y débiles

Quando una criatura viene al mundo no es un ser inteligente. Lo será si el desarrollo de sus órganos nerviosos consienten la evolución gradual de su psiquis. Percepción auditiva y visual en los primeros meses; la primera palabra al séptimo; al año, los primeros pasos. A los tres años sabrá reconocer su nariz, su boca, sus orejas. Dará a los seis la primera definición concreta y a los diez dibujará de memoria dos objetos diferentes y criticará frases absurdas. Son las etapas de la inteligencia humana. Esto, cuando el hombre está perfectamente equilibrado, es decir, no reacciona ni demasiado poco ni en forma excesiva ante los estímulos externos, y su sensibilidad se adapta fácilmente. Ser idealmente normal y, desgraciadamente, raro.

nuestras amistades un distinguido señor en conflicto continuo con el resto de la sociedad, siempre pronto a reivindicar sus derechos morales y materiales y digámoslo, a tener siempre razón: es el señor "paranoico". La amiga que—especialmente por teléfono se dedica a largas investigaciones retrospectivas sobre el más sencillo problema diario y nos pide consejo, y se fia cialmente de nuestra opinión: es la señora "emotiva". Muchos tendrán un jefe que cambia de humor como de camisa: "Ciclotímico" o un niño terrible que además de romper cualquier objeto que tenga a mano, ciega las moscas con cual-

Es clásico el ejemplo de los niños prodigio.

Casi siempre las enfermedades mentales tienen, en los centros nerviosos, una indudable correspondencia macro y microscópica. Así, un cerebro de un peso inferior a los 800 gramos, pertenece infaltablemente a un idiota; la sífilis, en el tercer grado, produce siempre alteraciones en las células nerviosas, alteraciones debidas a la presencia del microbio en esos tejidos; así sucede en algunas intoxicaciones por gas y como herencia de encefalitis, meningitis, etc. Asimismo, los hechos traumáticos demuestran la indudable relación entre la

alteración accidental o definitiva de los elementos nerviosos y los estados funcionales de la inteligencia. No conocemos con la misma precisión lo que ocurre en la anatomía patológica de los estados llamados de "desequilibrio mental" que afectan—en forma más o menos consciente—a notable parte de la humanidad.

Conocemos la manera de manifestarse y también las características de los desequilibrios mentales y las describimos detalladamente en los tratados de psicología. Ignoramos, empero, casi siempre, la causa de los mismos. Es por eso que no podemos prevenir la enfermedad, al menos en el sentido estrictamente científico.

Entretanto los "locos" aumentan. Sobre todo en la raza blanca y en los países del más antiguo linaje y de la más alta "civilización mecánica".

Nuestra era produce el mayor número de desequilibrados mentales. Es la venganza que la naturaleza se toma de la civilización, por que en el ambiente creado por la técnica nuestras funciones más específicas se desarrollan en forma incompleta y, a despecho de las maravillas de la civilización científica, la personalidad humana tiende a disolverse".

Regresar a la naturaleza!
Por lo menos para remediar y curar!

Muchos anormales psíquicos recobran su equilibrio al ser alejados del ambiente "super civilizado" en que habitualmente viven, y llevados al campo, a una vida simple y primitiva. La base de todo tratamiento psiquiátrico, posee su fórmula mágica la serenidad. Entre los psicopáticos de guerra, obtiene buenos resultados la psicoterapia de grupo que se basa sobre tales fórmulas.

Según se advierte, la cura es simple. Pero los hospitales psiquiátricos, los institutos de reeducación, los manicomios, no dan cabida a los tan numerosos enfermos del mal de la civilización. Que aumenta y aumenta.

La máquina, el motor, colocan al hombre en una carrera que mueve siempre más de prisa los engranajes misteriosos del cerebro humano. Verdadera rivalidad entre el tiempo, la mecánica motorizada y el hombre. Y la selección humana proclama campeones, ya no a los individuos de poderosos músculos, sino a aquellos en los cuales la materia gris resiste más tiempo el veneno oculto entre el hombre mismo; a aquella autotoxina, producto de su inteligencia y de su ansiosa búsqueda de lo que considera de mejor y que probablemente, de estar vivo aun, devolverá al hombre al punto de partida: la naturaleza.

A UD. LE INTERESA SABER...

*QUE CON LA GRAN DEMANDA DE BILLETES ES CONVENIENTE
QUE NO ESPERE EL SABADO PARA LA COMPRA DE SUS
BILLETES, PORQUE CORRE EL PELIGRO
DE NO ENCONTRAR SU NUMERO.*

*TOMAR NOTA DEL NUMERO DE LOS FOLIOS CORRESPONDIENTES, PUES SI SE LE EXTRAÑA, UD. NO PUEDE
PRESENTAR DENUNCIOS, ETC., SIN ESTE
IMPORTANTE DETALLE*

Las loterías y otros Juegos

Por JOSE MARIA OTS

La implantación de las loterías públicas como ramo fiscal de rendimientos no escasos, tuvo lugar en tierras del Estado en la segunda mitad, muy avanzada ya, del siglo XVIII.

Fue en el año de 1763 cuando se estableció una lotería del Estado,—que más tarde había de llamarse *primitiva* para diferenciarla de la moderna—, y que se caracterizó, según una Memoria impresa en Madrid en el año de 1820, "por el informal sistema de cuenta y razón, y por la poca idoneidad de los administradores".

Se decretó una reorganización de la misma en el año de 1776; pero hasta veinte años más tarde, no llegaron a ser sus ingresos verdaderamente importantes.

Sin embargo, a pesar de tan largo período de adaptación esta lotería *primitiva* había producido al Fisco en 1819 un rendimiento económico nada despreciable: 248.764.409 reales de vellón, según datos consignados en la Memoria de referencia.

Las cortes de Cádiz que, como es sabido, legislaron con profusión difícilmente superable sobre todo lo humanamente concebible, — y aun sobre no poco de lo divino —, establecieron en 1811 una nueva lotería — llamada moderna — que se fusionó con la anterior en 1814.

No fueron malos resultados obtenidos con esta fusión de las dos loterías, pues en el breve transcurso de tres años llegaron a producir un beneficio de 7.065.699 reales. Por eso, el autor de la Memoria que venimos comentando propuso que continuaran unidas las dos loterías anotadas, aun cuando consideraba conveniente que se realizasen algunas reformas en la administración de este Ramo, proponiendo al efecto que se tomase como modelo la Lotería de Francia.

Pero para nosotros, tienen mayor interés las noticias contenidas en el texto de una instrucción redactada "para el establecimiento de una Real Lotería en la América Meridional".

Subrayamos que la Real Cédula ordenan-

do el establecimiento de esta lotería, fue promulgada el 22 de mayo de 1817: cuando ya la guerra por la Independencia se venía sosteniendo con tesón en muchas de las provincias de este Virreinato y cuando tan próximo estaba el triunfo definitivo de los ideales libertadores de Bolívar, los hombres de gobierno de la España de entonces, con una falta absoluta de visión histórica, pensaban en reformas tan inoperantes como éstas de generalizar el juego de la lotería en los dominios de Ultramar!

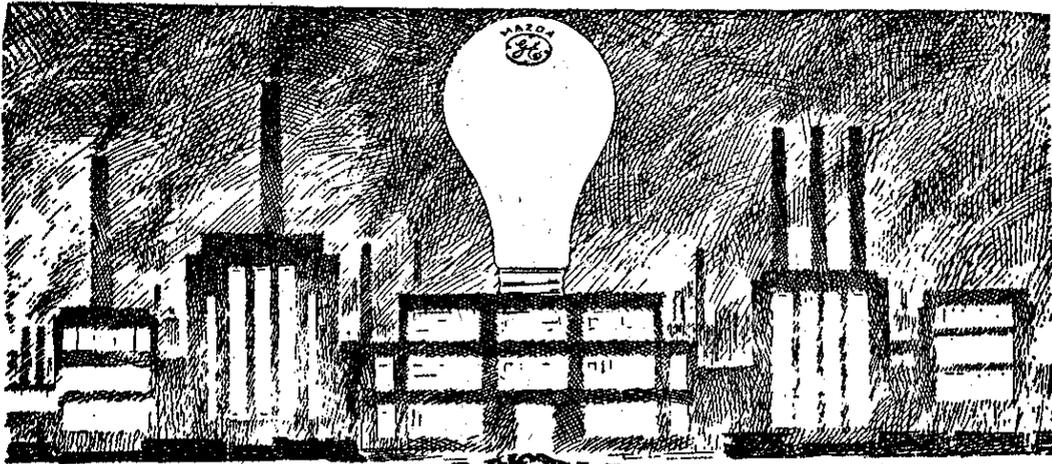
Decimos generalizar, porque ya por aquellos años venían funcionando loterías del Estado en México y en La Habana.

También en la ciudad de Lima, donde había de radicarse la Dirección General de esta nueva lotería ahora proyectada, se venía celebrando un *sorteo semanal* con fines benéficos.

El autor de este nuevo plan de loterías, fue un individuo llamado don Gaspar Rico, que tenía un fuerte crédito contra el Estado y que pensaba que por este medio se le hiciera efectivo el pago de esta deuda fiscal.

Se le nombró primer Director General del Ramo, con derecho a un tres por ciento de los posibles ingresos, y se dispuso, además, que del veinticinco por ciento de los ingresos adjudicables al Real Erario, se destinase a la cancelación de su crédito lo que quedase como remanente "después de cubrir las consignaciones de Hospitales y obras Pías que se satisficieron del ramo de suertes".

No se precisa en el documento del Archivo que hemos tenido a la vista, la cuantía de estas consignaciones establecidas en beneficio de las instituciones mencionadas. Solamente se añade que se destine el sesenta y seis por ciento de los ingresos "para premios a los jugadores"; que al Contador General del Ramo se le retribuya con otro tres por ciento; y que el ocho por ciento restante, se destinase "para las demás servidumbres y erogaciones a que se ha agregado la creación del empleo de Tesorero".



La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuando los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuimos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.



COMPañIA PANAMeñA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA

COLON

EL PADRE

(FRANCOIS COPPEE)

Traducción: Ismael Enrique Arciniegas.

Siempre borracho entraba, y siempre altivo,
y el ebrio sin motivo,
puñetazos le daba a su querida.
Dura cadena ató sus corazones;
unió sus eslabones
la miseria en el fango de la vida.

Por no dormir, en noches tenebrosas,
sobre las frías lozas,
de ese hombre vil buscó la compañía.
Ella malhumorada, él displicente,
la riña era frecuente,
y al fin a puñetazos la rendía.

El vecindario despertaba todo
al llegar el beodo
a su tabuco de bebidas harto.
La vieja puerta abría a empellones...
Se oían maldiciones...
Después quedaba silencioso el cuarto.

El invierno arreciaba. Un triste día
en que lenta caía
a los techos la nieve como un manto,
un hijo les nació... Y esa inocente
inmaculada frente
no tuvo más bautismo que el del llanto.

A la siguiente noche, el rostro duro,
y a tientas por el muro
llegó a la puerta del hogar el padre.
No levantó la mano: la respetó el borracho.
Ya era madre.

Al mirarle, extraviada la pupila,
y al verlo que vacila
y a darle puntapiés no se decide,
meciendo al niño que dormía: "¡Infame,
—le dijo— muerte dame,
no me pegas?... Por qué? Quién te lo impide?

"Te aguardé todo el día. Estoy dispuesta;
más barato te cuesta
hoy el pan? El invierno es menos triste?
Licor en la taberna no encontraste?
Acaso te enmendaste?
Borracho como siempre no viniste?"

Fingió el turbado padre no oír nada;
dió al hijo una mirada,
mezcla de estupidez y de cariño,
y dijo a la mujer: "Por qué me ofendes?
No sabes, no comprendes,
que si te pego se despierta el niño?"



MEMS
p. 104



THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



TIPOGRAFIA
LITOGRAFIA
FOTOGRAFADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

≡≡≡ EL MEJOR EQUIPO ≡≡≡

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8

NUESTRA PORTADA:

LA ESPERANZA QUE ESPERA

Simbólicamente recortada su silueta contra el crepúsculo, un campesino panameño sirve hoy de portada a nuestra revista. Hombres olvidados de todos los gobiernos, seres hundidos en el abandono social y en la ignorancia cultural, dominados por hábitos, costumbres, tradiciones y supersticiones ancestrales, los campesinos constituyen, sin embargo, la única auténtica esperanza de redención para nuestra República. Ellos son una reserva vital de la nacionalidad. En ellos se encierran insusuradas potencialidades que todavía no han sido orientadas. Son la esperanza, nuestra esperanza, la esperanza de nuestra Patria. Pero son una esperanza que espera la mano guiadora, la acción orientadora, la actividad que convierte sus reservas y sus potencialidades vitales en las realidades que el país está necesitando.

Por ello, simbólicamente recortada contra el crepúsculo, la silueta del campesino, con la paciente pipa apretada entre los labios, es "la esperanza que espera".